

Las firmezas de Isabela

Luis de Gongora y Argote



PERSONAJES

OCTAVIO, *viejo mercader de Toledo.*
ISABELA, *hija de OCTAVIO.*
LAURETA, *criada de ISABELA.*
FABIO, *mercader de Toledo.*
VIOLANTE, *hermana de FABIO.*
TADEO, *criado de FABIO.*
GALEAZO, *viejo mercader de Sevilla.*
LELIO, *por otro nombre CAMILO, hijo de GALEAZO.*
EMILIO, *viejo mercader de Granada.*
MARCELO, *hijo de EMILIO.*
DONATO, *criado de EMILIO.*
DOS CRIADOS.

Acto I

Entra MARCELO, solo.

MARCELO	¿De qué seno infernal, oh pensamiento, o por dónde has venido, si de tus alas torpes huye el viento? De plumas no, de ingratitud vestido, y dos veces vendado,	5
	ciego dos veces para mí es Cupido. Sin luz procede el más despabilado, y al amor más despierto sombras viste de sueño su cuidado.	
	Si tinieblas no pisa con pie incierto, entre escollos y arenas, con leño frágil solicita el puerto. Descansa, publicando al fin sus penas; yo solo, mudo amante,	10
	los hierros callaré de mis cadenas. ¡Oh paredes, con quien el fuerte Atlante, que ya sostuvo estrellas,	15

sus espaldas trocara de diamante!
 Vosotras incluís dos luces bellas,
 tales, que abrevia el cielo 20
 sus faroles clarísimos en ellas.
 Octava maravilla sois del suelo;
 nido de un fénix raro,
 que argenta el aire con su dulce vuelo.
 ¡Oh bella hermana de mi amigo caro! 25
 ¿Qué dices? Lo que digo.
 ¿Negóme el sol? ¿Turbóse el aire claro?
 Bien podías temer ese castigo,
 y otro mayor podías, 30
 pues la fe adulteraste de un amigo.
 Culpas tan graves, y más culpas mías,
 infamen el lenguaje:
 no privilegie amor alevosías.
 Ofenda las orejas este ultraje,
 pues hoy tan violada 35
 llora su religión el hospedaje.
 En esta casa, para ti sagrada,
 ¿deseó tu deseo
 o de amistad o de lisonja nada?
 En los palacios de un señor no creo 40
 que sirven su persona
 con mayor ceremonia o más aseo.
 A diligencia alguna no perdona,
 leyes haciendo el gusto,
 tirano con imperio y sin corona. 45
 No por tantas delicias lo robusto
 trocó el griego mancebo,
 que en vez de clava el huso torció injusto.
 El tierno francolín, el faisán nuevo,
 los generosos vinos, 50
 en plata como y en cristales bebo.
 No ya el flamenco los tapices finos,
 el turco vio, ni el moro,
 ricas telas, brocados peregrinos,
 con más puntualidad, con más decoro, 55
 vestir blancas paredes,
 ilustrar lechos en columnas de oro;
 que yo, sujeto vil de estas mercedes,
 huésped traidor de Fabio,
 de Busiris lo fuera, o de Diomedes, 60

si a tanta merced paga tanto agravio.

(Entra FABIO.)

FABIO
Marcelo amigo, ¿qué es eso?
¿qué andas pagando perdido
hospedajes de escondido
con melancolías de preso? 65
¿Son ya memorias de Libia
las que te tienen de esa arte,
o en servirte y regalarte
hallas a Violante tibia?
Que me diera mil enojos 70
y no fuéramos hermanos,
si remitiera a las manos
el servirte con los ojos.
Cuando yo en tu casa malo
a lo último llegué, 75
milagros hizo tu fe
y finezas tu regalo;
y así mi vida se allana,
que la debo por mitad
a la fe de tu amistad 80
y al regalo de tu hermana.
Aliéntate, que confío,
cual yo con devoto ejemplo
di la mortaja a tu templo,
darás tu cadena al mío. 85

MARCELO
Creía que en la gloria
no había, Fabio, penas;
y que en la libertad no había cadenas.
Glorioso ya y penado,
libre y aprisionado, 90
al desengaño acude la memoria:
no ya de Livia ausente
que, como Libia ardiente,
engendradora fuera
de toda cosa ponzoñosa y fiera. 95
Del artesón dorado,
que ilustra el edificio,
no perdona el gusano al artificio:

	de púrpura y de nieve flores al áspid breve	100
	le arman pabellones en el prado: yo en los gustos me aflijo de ser huésped prolijo; y esto me roe y muerde en la gran sala y en el jardín verde.	105
FABIO	Muy flaco, Marcelo, os siento en confiar este día, de la voluntad mía, de mi agradecimiento. Sed mi huésped años ciento, que en los cien años que os pido seréis siempre bien servido; porque a mis hombros, Marcelo, ni aun la máquina del cielo les hará dar un gemido.	110 115
MARCELO	¡Oh Hércules toledano! y aún más fuerte, pues no hay duda que Hércules pidió ayuda al que hoy es monte africano: las estrellas cuenta en vano quien tus grandezas alaba. Sospecha tengo, pues, brava de ser (con igual asombro) cuando no esfera a tu hombro, segundo Caco a tu clava.	120 125
FABIO	¿Qué vacas, di, por la cola, en tu cueva has escondido?	
MARCELO	Las vacas que te he comido, si no te hurto una sola; la mejor vaca española, que al Tajo y a su espesura debe cristal y verdura: porque en destierros tan largos, vigilantes ojos de Argos no tendrán vaca segura.	130 135
	(Aparte.) Loco estoy en cuanto digo: un yerro añadido a otro yerro.	

FABIO Melancólico el destierro
os tiene, Marcelo amigo.
Ya que no podéis conmigo 140
pasear hoy a Toledo,
voyme, aunque con vos me quedo.
Tadeo, ven al instante,
y vos entraos con Violante.

(Entra TADEO.)

TADEO **(Aparte.)**
Entrará a quitalla el miedo. 145

MARCELO ¿Adónde vais?

FABIO A buscar
a Camilo.

MARCELO ¿Para qué?

FABIO Diréoslo, si la fe
me dais antes de callar.

(Hablan en secreto FABIO y MARCELO.)

TADEO **(Aparte.)**
Nunca yo entrara a servir, 150
porque no entrara a aprender
a escuchar para saber
y a saber para decir.

No ha menester, si es discreto,
para llamarme mi amo 155
más campanilla o reclamo
que hablar con otro en secreto;

pues partiré como un potro
a introducirme, importuno,
entre la boca del uno 160
y entre la oreja del otro.

Este correr tan sin freno
siguiendo mi desvarío,
no es para provecho mío,

	de que me tengáis secreto.	
MARCELO	Que le guardaré os prometo en el pecho, aunque ella le abra.	
FABIO	Tadeo.	
TADEO	(Aparte.) Temblando estoy.	210
FABIO	Tu patriota Camilo, ¿qué hombre es?	
TADEO	¿Qué hombre?	
FABIO	Dilo.	
TADEO	De los que se usan hoy. Miento, que no se usa ya la bondad que en él se ve.	215
FABIO	¿Es bien nacido?	
TADEO	No sé. La comadre lo dirá.	
FABIO	Para las veras que trato muy de burlas, Tadeo, estás.	
TADEO	Estos donaires y más merece bien tu recato.	220
	¿Tal soy yo que se me niega la causa de tus preguntas, y te andas haciendo puntas como halcón de Noruega?	225
	Dímela sin más fatigas, que no cairás por mí en mengua.	
	(Aparte.) Dios ponga tiento en tu lengua para que no me la digas;	
	porque en menos granos vi el azogue dividido, que en novelas esparcido lo que me dicen a mí.	230
	Secreto que da en Tadeo, en muy buena esquina ha dado: pegadlo con pan mascado y decid que es jubileo.	235

FABIO	No hay más causa, por tu vida, que desear saber yo quién es este mozo.	
MARCELO	No juega pelota perdida, ni es Fabio hombre de cautelas.	240
TADEO	Camilo, señor, Camilo...	
FABIO	¿Qué dices? ¡Galante estilo! ¡Retórica de dos suelas!	245
TADEO	(Aparte.) ¿No es esto cosa pesada que no sepa yo otro modo, si no es decillo todo o no saber decir nada? Ahora bien, Dios sea conmigo.	250
	(Vuélvese a FABIO.) Fabio, lo que te he callado de aqueste mi amigo honrado, que es honrado y es mi amigo, es por guardarle el decoro a su calidad y hacienda, que él no quiere que se entienda más que forzarle a ser moro.	255
	Es hijo de un mercader, que valen bien sus salvados veinte o treinta mil ducados: la artesa quisiera ser.	260
	Ha venido a esta ciudad a hacer cierta experiencia, que yo llamo impertinencia y él llama curiosidad.	265
	Sirve a Octavio de cajero, presuponiendo que Octavio no tuviera por agravio tener al mozo por nuero.	
	(Aparte.) Harto he dicho y hartó callo, que para mí es cosa nueva; quiero que Lelio me deba lo que padezco en negallo.	270

FABIO	¿Tan rico Camilo es?	
MARCELO	(Aparte.) Ay de mí, que si es tan rico, las paces hoy certifico del amor y el interés.	275
TADEO	Más hay, que es único hijo de su padre de años lleno.	
FABIO	¿Que es hijo único? Bueno.	280
MARCELO	(Aparte.) Mil cosas de aquí colijo. Si él iba a ofrecerle antes su alma y su corazón, después de esta información le ofrecerá cien Violantes.	285
(Entra VIOLANTE.)		
VIOLANTE	(Aparte.) Huésped troyano has sido, si no eres para mí caballo griego, oh mancebo escondido, armas tus ojos y tu lengua fuego: con mi daño no se oya y callen con mi estrago la sangre de Cartago, las cenizas de Troya, que la bebió la arena, el viento las llevó, y dura mi pena.	290 295
FABIO	¡Oh Violante!	
TADEO	¡Oh vihuela de las más cuerdas que vi!	
MARCELO	¿Vihuela la llamas?	
TADEO	Sí, porque su armonía consuela; violín no, que es gran mohína que suene más un violín con las cerdas de un rocín,	300

	en el templo de tu fe o una lengua colgaré, o un cuchillo de cera.	335
VIOLANTE	¿Tan dados las manos, di, que hablan en puridad?	
TADEO	La purísima verdad es que se guardan de ti. Quiere tu hermano a Marcelo casar hoy, mas será en vano.	340
VIOLANTE	¿A Marcelo?	
TADEO	Sí.	
VIOLANTE	¿Mi hermano?	
TADEO	(Aparte.) ¡Oh benditísimo celo! ¡Gran pesquisidor!	
VIOLANTE	¿Con quién?	
TADEO	Con Isabela.	
VIOLANTE	¡Oh mezquina! ¿Con cuál?	345
TADEO	Con nuestra vecina.	
VIOLANTE	(Aparte.) ¿Tal traición? ¿Tan gran desdén?	
TADEO	(Aparte.) Ved cual estaba la muela, y cual agujón le dio luego al punto que mordió en el dátil de Isabela.	350
VIOLANTE	¿Con Marcelo? Enhorabuena. Creí primero que Fabio quería hacer agravio a mi amiga Policena.	355
TADEO	(Aparte.) Aunque más lo disimules, venció el celo, cosa es clara, y en el campo de tu cara sus señas desplegó azules.	

	(Vuélvese a VIOLANTE.)	
	Más hay, que a pedir va ahora que sea el casamentero Camilo.	360
VIOLANTE	¿Quién?	
TADEO	El cajero del padre de la señora.	
FABIO	Voyme, y hacerlo confío	
MARCELO	Vete, y procura hacello.	365
VIOLANTE	(Aparte.) ¡Que le solicita a ello!	
MARCELO	(Aparte.) ¡Que ayude yo al daño mío!	
VIOLANTE	(Aparte.) A Camilo va a hablar.	
MARCELO	(Aparte.) ¡Ay, que va a hablar a Camilo!	
TADEO	(Aparte.) No suele al Egipto el Nilo más sabandijas dejar que yo les dejo cuidados, y pesadumbres les dejo.	370
MARCELO	(Aparte.) ¡Que dé yo en mi mal consejo!	
VIOLANTE	(Aparte.) ¡Que engañen hombres honrados!	375
FABIO	Ver quiero primero a Dios. Llámame a Camilo.	
TADEO	Voy.	
FABIO	En la santa iglesia estoy esperándoos a los dos. Vuélvete acá, que no es hora.	380
VIOLANTE	¿Por qué os detenéis, señor?	
MARCELO	(Aparte.) Esto aun tengo por peor,	

	que le llama la señora.	
FABIO	Entraos los dos a jugar.	
MARCELO	(Aparte.) No tengo más que perder.	385
VIOLANTE	(Aparte.) Yo he ganado en conocer.	
TADEO	Barato me habéis de dar.	
(Vanse VIOLANTE y MARCELO.)		
	¡Oh gran bontà di cavaglieri erranti!	
FABIO	Verso es del Ariosto. ¿Y qué sientes tú de él, jarro de mosto?	390
TADEO	Pensar que era de Guido Cavalcanti, que este autor tiene versos muy pacientes.	
FABIO	Sagitario cruel de nuestras gentes, perdonen tus saetas a extranjeros dulcísimos poetas.	395
TADEO	Condición es famular, que algo debe de tener de intención canicular: rabiarse por sólo morder, morder por hacer rabiarse.	400
FABIO	Del concepto y del estilo perdí totalmente el hilo y recobrarle no quiero si no me llamas primero tu patriota Camilo.	405
TADEO	¿Que no me entendiste?	
FABIO	No.	
TADEO	Pues Camilo ha rato ya que de su casa salió.	
FABIO	¿Cómo lo sabes tú acá?	
TADEO	A mí me lo he dicho yo.	410

	<p>Todo fiel redomado y católico criado, de astrólogo ha de tener lo que baste para ser respondón y mal mandado.</p>	415
	<p>Mandáisle y él, hoja a hoja, sus efemérides pasa: Saturno y su pierna coja le dicen que no está en casa al que llamar se os antoja.</p>	420
	<p>Replicáis que vaya, va, mas donde gusto le da; que una persona discreta más crédito al peor planeta que al mejor amo dará.</p>	425
FABIO	<p>¡Buena está la astrología!</p>	
TADEO	<p>Esto a los pajes enseña la docta poltronería; pero al escudero y dueña, gente de mayor cuantía, ocupando con su ciencia cátedras de pestilencia, la malicia una lección lee a su mala intención y otra a su mala conciencia.</p>	430
	<p>Las cuentas tiene en la mano con que vuestras faltas nota el escuderazo cano, juez ya de la pelota que os dejó pobre y malsano.</p>	435
	<p>Guardaos de él y de una Urganda, que con blancas tocas anda; porque de sus tocas sé que, en armar contra la fe, son todas velas de Holanda.</p>	440
	<p>Si Tadeo ahora fuera escudero de tu casa, ¡qué murmurara y dijera, y de lo que adentro pasa qué publicara acá fuera!</p>	445
	<p>Mas como es paje de espada, del huésped no dice nada</p>	450

y del hospedador menos.

FABIO

(Aparte.)

Desatado ha sus venenos
en copa harto bien dorada. 455

(Vuélvese a TADEO.)

Dos años ha que partí
de este antiguo cerro noble,
de este monte de edificios
cuyos árboles son torres;
a quien invidioso el Tajo 460
grillos ya de oro le pone,
porque grillos de cristal
fueran flacos para un monte.

Partíme para la feria,
que se celebraba adonde 465
los dos ríos, los dos reyes
de la Andalucía, corren
a besar el pie a una palma,
porque ella siempre corone
las siempre gloriosas sienes 470
del que es palma de los condes.

Despaché cuanto era mío
y empleé mi caudal pobre
en la riqueza mayor
que Palma tenía entonces: 475
en aqueste caudaloso
granadino gentilhombre,
que no sólo hoy en mi casa,
pero en mi alma se esconde.

Disolviéronse los tratos, 480
y Marcelo y yo, conformes,
con ánimo igual fundimos
caudales y corazones.
Partimos juntos a ver
aquella fénix del orbe, 485
que debajo de sus alas
tantos hoy leños recoge:

gran Babilonia de España,
mapa de todas naciones,
donde el flamenco a su Gante 490
y el inglés halla a su Londres;

escala del Nuevo Mundo,
cuyos ricos escalones,

enladrillados de plata,
 son navíos de alto borde. 495
 Con sus grandezas Sevilla
 diez días nos tuvo o doce,
 y dejámosla al fin de ellos
 pagada en admiraciones.
 Salimos para Granada 500
 cuando el mancebo bicorne,
 de pámpanos coronado,
 néctar pisaba a los dioses.
 De los granates más finos
 engastados los mejores 505
 hallamos en las aldeas,
 entre bárbaros capotes.
 Alfombras tejía el otoño
 de las hojas de los robres,
 que pisase la hermosura, 510
 ciudadana de los bosques:
 la hermosura de Granada,
 cuyo pie da al campo flores,
 cristal su mano al Genil,
 y al cielo sus ojos soles. 515
 Celebraban las vendimias
 con más gala y más primores
 que sufren las alquerías
 y que se halla en la Corte.
 De un pueblo vagando en otro, 520
 ya damas, ya labradores
 con sus bailes revocaban
 a las imaginaciones
 las gracias, que acompañando
 la madre de los amores 525
 coros tejía en las selvas
 con los sátiros disformes.
 Llegamos a la ciudad,
 silla ya de reyes, donde
 la beldad vistió almalafas 530
 y la valentía albornoces;
 de cuya corona vi
 los rayos, que hoy se conoce
 mostrar aún en sus ruinas
 sus antiguos esplendores. 535
 Las fuerzas vi de la Alhambra,

invencibles a los golpes
 del tiempo, si bien los años
 basiliscos son de bronce.

Bien hospedado y alegre, 540
 no perdonaba estaciones
 de admiración y de gusto,
 ya en caballos y ya en coches,
 cuando el cielo desnudó

contra mi pecho un estoque: 545
 un dolor a este costado,
 vaina ya de otros dolores.
 Peligroso estuve, y tanto,
 que al seteno los doctores

mi alma y mi testamento 550
 mandaron poner en orden.
 Más perlas le debo a Cintia
 que el Sur a sus caracoles
 y que los blancos jazmines

a los primeros albores; 555
 Cintia, mi enfermera bella,
 dulce hermana de este joven,
 cuyas manos a la muerte
 los privilegios le rompen.

Emilio, su padre, ocupa 560
 de sus más devotos monjes
 los templos con sacrificios,
 las celdas con oraciones.
 Remitió al onceno el mal

las cuerdas de su garrote, 565
 porque el cielo permitió
 que la apelación me otorgue
 aquel alcalde de hueso,
 que no hay año que no cobre

el tercio de todos santos 570
 y de todos pecadores;
 cuyas insignias reales
 son una vara de Corte,
 tan de corte que es guadaña,

sin topar a quien perdone. 575
 Convalecí en pocos días
 y aun granjeé fuerzas dobles,
 porque registró mi mesa
 cuanto vuela y cuanto corre:

si de paces las Canarias 580
tributaban sus pipotes,
de guerra tocaban cajas
las islas de los Azores.
Deseando, pues, volverme
al Tajo, mi patrio norte, 585
pedí licencia y partí,
de salud rico y de dones.
No muchos meses después,
este mozo enamoróse
de un serafín, cuyas plumas 590
visten de Amor los virotos.
Conquistóle sus criadas
y al fin, en breves razones,
de la concha fue de Venus
tan forzado galeote, 595
que de un postigo y su honor,
que tiene puertas menores,
la llave maestra fue
una firma de su nombre.
Gozóla, y no muchos días, 600
porque estas ciegas pasiones,
como artículos tomistas,
se resuelven en cuestiones.
Cierta competidor suyo
quiso embestille una noche, 605
mas él, como un jabalí,
dejó tendido al Adonis.
Vínose para Toledo
con estas dos ocasiones,
que bendigo como causa 610
de mi dicha y sus favores;
porque las adversidades
son, Tadeo, los crisoles
que examinan la amistad
y califican los hombres. 615
Murió el rival otro día,
y su madre y dos leones,
hermanos suyos, aspiran
amenazas y rigores.
Mas lo que no acaba Emilio 620
con lágrimas y con voces,
maullando lo acabarán

	los gatos de sus doblones; que las puertas del perdón graves parecen y torpes,	625
	mas, untándoles los quicios, plumas son, y muy veloces. Livia, que ya de liviana tiene la mitad del nombre,	630
	la cédula trocar quiere a mil escudos de dote; que el hombre rico, Tadeo, desde el tribunal de un cofre, despachando sus reales, despacha sus provisiones.	635
	Por sanear tus malicias te he contado lo que oyes, si lo que digo a Tadeo no lo escucha Escariote.	
TADEO	Un caballo valenzuela, Fabio, tu retórica es, que, al arrimarle la espuela, plumas se calzan sus pies y en el campo llano vuela.	640
	Corrido en extremo has, y lo que pondero más de tu carrera y de mí es que me llevas tras ti, dejándote el viento atrás.	645
FABIO	Gracias doy a Dios, que muevas de tus malicias el pie.	650
TADEO	Cosas fueran esas nuevas; yo no digo sino que de los cabellos me llevas.	
FABIO	La razón suele eso hacer.	655
TADEO	(Aparte.) A mi bronce no hay buril, porque si ángel puede ser espíritu ministril, lo es sólo en aprehender.	
FABIO	Pues te dejo reducido, a la santa iglesia luego	660

	me lleva a Camilo.	
TADEO	¿Asido?	
FABIO	De tu amistad y mi ruego, que otra fuerza no te pido. (Vase FABIO.)	
TADEO	¡Qué contento el señor va con que me redujo ya! Así lo quedara yo con la contera que echó a lo que contado me ha.	665
	Motejóme de traidor con llamarme Escariote; a su huésped haga el mote, que le conviene mejor, pues besa y vende. Confieso que aunque la venta es tan mala, arrendara la alcabala, si la alcabala es el beso.	670
	Él un sol, ella una luna, yo astrólogo: plega a Dios la conjunción de los dos no cause creciente alguna.	675
	Mas ¿qué se le dará a Fabio, si el hospedaje después el casamentero es y le da en dote el agravio?	680
	Por eso veis que desdeña mi aviso. ¡Muera el ruin, nacido en lugar, al fin, que todo a sufrir enseña.	685
	¡Oh patria mía dichosa, tan descargada y tan llana, que si no es el aduana no sufre carga otra cosa!	690
	No ya este cerro hojaldrado, que tanta paciencia presta, casa sobre casa puesta, tejado sobre tejado.	695
	No viva yo muchos días adonde son orinales mis tejas de tus canales, tus canales de las mías.	700

Tierra (si puedo decillo)
que al sufrimiento honra tanto,
que sin darle templo al santo,
le dan al nombre castillo. 705

Súfrala quien nació en ella
para callar y sufrir,
que yo me voy a reñir
a quien me hizo conocella:
a Lelio, aquel indiscreto, 710
que ya se llama Camilo.
¿Tal dices, Tadeo? Dilo,
que se corrompe un secreto.

Si cuatriduano es,
Satanás le sufrirá, 715
que a un secreto la O en A
se le convierte después.

Escuchad, pues. ¿A quién digo?
Conmigo quiero hablar,
que si juré de callar, 720
no fue de callar conmigo.

No pisó un tiempo las Gradas,
ni ahora pisa la Lonja,
mercader de más caudal,
ciudadano de más honra, 725
que Galeazo en Sevilla,
padre de Lelio, que ahora
con máscara de Camilo
su propio nombre arreboza.

Muchos años ha que tiene 730
correspondencias muy hondas
con Octavio, aquí en Toledo,
persona bien caudalosa;
invidiado en el lugar,
no por sus riquezas solas, 735
sino por la de sus dichas,
si lo son hijas hermosas.

Tiene la hija más bella
que se conoce en Europa,
Isabela, cuyo nombre 740
es beldad del Tajo y gloria.
Deseando, pues, los viejos,
como prudentes personas,
el trato hacerle deudo

y vincular sus memorias, 745
por cartas se convinieron,
porque entre esta gente toda
no sólo efecto las firmas,
mas las palabras son obras.
Lelio, pues, el desposado, 750
que entre rayos y entre olas,
si no se quema las plumas,
a fe que no se las moja,
viendo que es el matrimonio
la más estrecha mazmorra 755
que tiene Argel y que llaman
a las mujeres esposas,
pidió licencia a su padre,
y su padre se la otorga,
para ver antes de España 760
las ciudades más remotas.
Salimos juntos los dos
a sombra de esta Tizona,
que es del libro de la muerte
la más bien escrita hoja. 765
Vino derecho a Toledo,
donde apeado, se informa
de las riquezas del viejo,
de las partes de la moza;
y cuando más pensé ver 770
los muros de Zaragoza,
veo a Lelio hecho Camilo
sirviendo en su casa propia,
cajero del suegro hecho
y espía de la señora, 775
tan legal como debía,
tan noble como le importa;
donde a pocos días entrado,
Isabela se enamora,
no se de cuál diga más, 780
de su talle o sus lisonjas.
Basta saber que le quiere
y él los favores perdona,
que es la fruta intempestiva
del cuerno y no de la copia. 785
Allí está con más clausura
que un cartujo y que una monja,

gozando lo que se niega,
 negándose lo que goza.
 Quiere purgarse en salud 790
 y experimentar las drogas;
 yo, como servidor suyo,
 reniego de tales cosas.
 La prueba de la triaca
 se haga donde hay ponzoña, 795
 que donde malicia falta
 cualquier experiencia sobra.
 Para hacer anatomía
 quitan a uno de la horca,
 que en un cuerpo vivo fuera 800
 tiranía muy curiosa.
 No quiero quintas esencias
 del amor, ni de la honra,
 que lambicando finezas
 se rompen muchas redomas. 805
 A mí, pues, me acomodó
 por amigo y patriota
 con el Corzo de Toledo,
 porque a Fabio así le nombran
 por las riquezas que tiene 810
 en trato, en muebles y en joyas,
 con que pretende sacar
 el huevo que Lelio empolla.
 Ésta es, pues, señor Tadeo,
 la mal digerida historia, 815
 que el estómago no sufre
 y que se os viene a la boca.
 Ningún testigo he tenido,
 gracias a Dios puedo dar.
 A Lelio quiero llamar, 820
 pero a mal tiempo he venido,
 que en el zaguán a su amo
 le está mostrando un papel.
 Mal haré en llegarme a él,
 peor haré si le llamo. 825
 Tras de esta esquina le aguardo.

(Entran OCTAVIO y CAMILO.)

OCTAVIO	Basta, Camilo, que viene.	
CAMILO	Galeazo, señor, tiene un sujeto muy gallardo.	
OCTAVIO	Treinta y dos años ha, y más, que nos tratamos por cartas y, habiendo ocasiones hartas, nunca nos vimos jamás. Con bien fácil ocasión ahora quiere venir. No sé qué pueda decir.	830 835
CAMILO	(Aparte.) Amor, mis desdichas son.	
TADEO	No sé qué oigo que me altera.	
OCTAVIO	Muy bien venga Galeazo.	
TADEO	Vive Dios, que diera un brazo porque mi amo viniera.	840
CAMILO	Señor, la causa adivino de esta su venida, y es que mis renglones los pies le han puesto hoy en el camino. Hízote saber la ausencia de su hijo. Respondí, acusándole por ti haberle dado licencia; y en tu nombre ponderé, si no la instancia continua, la siempre fuerza vecina de este Fabio y de su fe.	845 850
OCTAVIO	Todo lo firmé después que leí tu buen estilo.	855
CAMILO	Si la pluma es de Camilo, la mano de Octavio es. Yo juraré, como quien los sevillanos penetra, que fue espuela cada letra de su alma.	860
OCTAVIO	Dices bien. Camilo, pues que conoces	

	a Lelio, ¿qué dices de él?	
CAMILO	Que, aunque varia, es muy fiel la fama, y lo dice a voces: en costumbres y en edad quien ve a Camilo, ve a Lelio.	865
TADEO	Diciendo está el evangelio en cuanto dice verdad.	
CAMILO	Lo malo que tiene es sólo parecerse tanto a mí.	870
OCTAVIO	¿Qué tan símil tuyo es?	
CAMILO	Sí, otro no tiene este polo. Y digo con todo eso, que quien destierra a su hija, por tormento que le aflija, no se queje del suceso. O ya vecinos ducados para ti no son dineros, o ducados extranjeros están mejor acuñados, o aquellos aparta el cielo, que convecinó de casas.	875
TADEO	¿Amor, por aquello pasas, que abogue contra ti el celo?	885
CAMILO	Bien puedo serte prolijo, pero yo tan mal abrazo el venirse Galeazo, como el ausentarse el hijo.	
OCTAVIO	Quédese esto entre los dos, que buscar misa querría, porque en Dios comience el día, para que se acabe en Dios. (Vase OCTAVIO.)	890
CAMILO	¡Oh del sol de la prudencia peinados rayos lucientes, hilos que tenéis pendientes los sellos de la experiencia! ¡Blancas hojas de la historia,	895

que más desengaños trata,
do gastó tinta de plata 900
la pluma de la memoria!

¡Oh canas de Octavio viejo,
sabio como venerable,
cuyo aspecto, aunque no hable,
nos está dando consejo! 905

¡Qué bien respondiste al mío
con callar! ¿Qué haré ahora?

(Llégase TADEO a CAMILO.)

TADEO Bailar con tu matadora.

CAMILO ¿Llegó ya tu desvarío?
Cúbrete, Tadeo.

TADEO No puedo. 910

CAMILO ¿Quieres que otra vez lo mande?

TADEO Cúbrome, pues me haces Grande
en las Cortes de Toledo.

CAMILO Mi padre a vernos camina.

TADEO No me digas lo que he oído, 915
que ha muy gran rato que he sido
una piedra de esa esquina.

Quien saliere al zaguán, calle,
si ya sus luces no aplica,
como candil de botica, 920
a la tienda y a la calle.

CAMILO Si lo oíste, mi cautela
te obligará a hacer tres cruces,
pues hizo el candil tres luces:
a Octavio, a ti y a Isabela, 925

que, tras del zaguán, atenta,
oyendo estaba el consejo
que contra mí daba al viejo,
y poniéndole a mi cuenta.

TADEO ¿Cómo estás con ella, di? 930

CAMILO	Apurando su afición.	
TADEO	¿De la Purificación te has hecho cofrade?	
CAMILO	Sí.	
TADEO	¿Qué quiés?	
CAMILO	Experimentar su fortaleza.	
TADEO	¿Ha de ser puente?	935
CAMILO	No, sino mujer por donde yo he de pasar. Mujer concertada ya para casarse, y también pretendida antes de quien tan junto a su casa esta, de este tan pretendida, que te entré en su casa de él como criado fiel y centinela perdida, si en no mucho más de un mes se rindió tanto a un cajero, ¿es negocio tan ligero que muy pesado no es? Tentarlo quiero mejor y mirarlo con sosiego, que al oro examina el fuego y la experiencia al amor.	940
		945
		950
TADEO	No estoy bien con esas cosas, ni en hacer, que es necesidad, en mi propia enfermedad experiencias peligrosas. Déjate de impertinencias, que en la más buena salud son varas de su ataúd peligrosas experiencias. Médico de novedades ni aun la muerte le consiente. Ama al uso de la gente: deja singularidades.	955
		960
		965

CAMILO	Mientras el crisol, Tadeo, no sobra en la platería, no sobraré mi porfía en la tienda del deseo.	
	Afñese con verdad, si es por dicha esta afición afecto de corazón o efecto de liviandad. Alcohole mi rigor los ojos del niño ciego; que al oro examina el fuego y la experiencia al amor.	970 975
TADEO	Plata que no tiene duda mal hace quien la acrisola, y peor quien se alcohola con una navaja aguda. ¿Mírate Isabela?	980
CAMILO	Bien.	
TADEO	¿Mírasla tú?	
CAMILO	Con respeto.	
TADEO	¿Qué te pide ella?	
CAMILO	Secreto.	
TADEO	¿Y tú qué le das?	
CAMILO	Desdén.	985
TADEO	¿Qué temas?	
CAMILO	Facilidades.	
TADEO	¿Amas?	
CAMILO	Ternísimamente.	
TADEO	Ama al uso de la gente: deja singularidades.	
CAMILO	Quien no sabe, como extraño, más del camino real, o tarde llegará o mal al pueblo del desengaño. Yo sigo trocha mejor, y la seguirás tú luego;	990 995

	que al oro examina el fuego y la experiencia al amor.	
TADEO	Dejar el real camino por las trochas, es doctrina que, por ser tan peregrina, no la sigue peregrino.	1000
	La mula de los abades pasa el río por la puente. Ama al uso de la gente: deja singularidades.	1005
CAMILO	Déjese de dar consejo el que ayer le apuntó el bozo, que el que sirve siempre es mozo y el que es loco nunca es viejo.	
TADEO	Dejaréte muy aprisa, pues tan remozado me has, mas ¿dónde voy?	1010
CAMILO	¿Dónde vas?	
TADEO	A llevarte, Lelio, a misa; que en la santa iglesia Fabio te aguarda más ha de una hora.	1015
CAMILO	El saber de Fabio ahora me lo quitaste del labio: que, porque a los dos importa, a buscarle yo salía, para hacer teatro el día de una fábula no corta.	1020
	La traza que dando estoy me valdrá un gran desengaño.	
TADEO	¿Lelio, has de venir hogaño?	
CAMILO	Vete, que tras de ti voy.	1025

(Vase TADEO.)

Donde armados de nieve los Triones
al sol le hurtan la Noruega fría,
tan breves son los términos del día,
cuan ligeros de alas los halcones.

Dales el Norte en todas sus regiones 1030
 alas de viento y garras de harpía
 para cebarse. ¡Oh diligencia mía,
 poco vuelas y a mucho te dispones!
 Hambre de honor alados pasos mueve,
 y por cebarse en dulces desengaños 1035
 peligro corre, aunque valor enseña.
 Experiencias intentan hoy mis años,
 que si el Po a otros fue sepulcro breve,
 a ellos será el Tajo urna pequeña.
 (Vase.)

Acto II

Entran ISABELA y LAURETA.

ISABELA

Dichosa pastorcilla,
 que del Tajo en la orilla,
 por ella más que por su arena rico,
 viste, sincera y pura,
 blancura de blancura, 5
 nieve el pecho y armiños el pellico,
 y al viento suelta el oro encordonado
 cuando vestirse quiere de brocado.
 A sombras de un aliso,
 que al ruseñor ya quiso 10
 servir de jaula de sus dulces quejas,
 después que han argentado
 de plata el verde prado,
 reduce a sus rediles sus ovejas,
 do las ordeña, compitiendo en vano 15
 la blanca leche con la blanca mano.
 Sus pies la primavera
 calzados, la ribera
 de perlas siembra, el monte de esmeraldas.
 Síguenla los pastores 20
 coronados de flores,
 porque a sus pies les deben sus guirnaldas;

	y, siervos coronados, pagan ellos sus libres pasos a sus ojos bellos.	
	Pastorcilla dichosa, si ya la hizo esposa dulce propia elección, no fuerza ajena; al de plumas lozano avestruz africano,	25
	que vuela rey en su desnuda arena, menosprecia la tórtola, y en suma, más arrullos escoge y menos pluma.	30
	Yo, pobre de ventura, de caduca hermosura rica, si bien nacida y bien dotada, plumaje diferente de pretendido ausente,	35
	o pretensor vecino, tendré en nada, si a los arrullos de Camilo un robre tálamo ofrece alegre y lecho pobre.	40
LAURETA	Tu dulcísimo clamor tanto en un cajero pierde, que ni posa en rama verde, ni en árbol que tenga flor.	
ISABELA	Quien ama, aunque no convenga, tanto pierde en lo que ama, que ni posa en verde rama, ni en árbol que flores tenga.	45
LAURETA	Si un criado ha de costar tanto, tan necio cuidado es amar a hombre criado, como a hombre por criar.	50
ISABELA	Laureta, quiero que entiendas que de aquella misma suerte que estima prendas la muerte, el amor estima prendas.	55
	Y puedes muy bien decir que su guadaña y sus flechas, si de madera son hechas, son de varas de medir, porque los dos de una guisa ese respeto han guardado a las canas del brocado que a los vellos de la frisa.	60

LAURETA	No te niego que es galán y gentilhomme Camilo.	65
ISABELA	Dilo muchas veces, dilo.	
LAURETA	Las piedras te lo dirán, y él te lo dirá mejor con sus desvíos ahora.	70
ISABELA	¿Qué, viene acá?	
LAURETA	Sí, señora.	
ISABELA	Favorézcame el amor.	

(Entra CAMILO.)

CAMILO	Carta, señora, ha llegado de Sevilla, y tan sin pies que hoy llega y su fecha es del ordinario pasado.	75
	Dice en ella vuestro suegro.	
ISABELA	¿Luego vuestro padre escribe?	
CAMILO	(Aparte.) Dulcemente me recibe.	
ISABELA	De que sepáis de él me alegro.	80
CAMILO	Galeazo dice en ella.	
ISABELA	¿Galeazo suegro mío? Eso no.	
CAMILO	Iréme.	
LAURETA	(Aparte.) ¡Oh desvío!	
ISABELA	(Aparte.) ¡Oh amor!	
CAMILO	(Aparte.) ¡Oh honra!	
LAURETA	(Aparte.) ¡Oh estrella!	
CAMILO	Tú no me dejas decir.	85
ISABELA	Yo digo que tú me dejas.	

CAMILO	Tú me matas con tus quejas.	
ISABELA	Yo me quejo por morir.	
CAMILO	¿Qué quieres de mí?	
ISABELA	Que quieras.	
CAMILO	¿A quién?	
ISABELA	Mi fe te lo diga.	90
CAMILO	¿A mi señora?	
ISABELA	A tu amiga.	
CAMILO	Eso es burlas.	
ISABELA	Esto es veras.	
CAMILO	Eres hija de mi dueño.	
ISABELA	Eres dueño de su hija.	
CAMILO	¡Oh blanca luna prolija!	95
ISABELA	¡Oh Endimión zahareño!	
	¡Bien mío!	
CAMILO	Tus labios sella.	
ISABELA	¡Llora el alma!	
CAMILO	Llore un río.	
ISABELA	Clamaré.	
CAMILO	Clama.	
LAURETA	(Aparte.) ¡Oh desvío!	
ISABELA	(Aparte.) ¡Oh amor!	
CAMILO	(Aparte.) ¡Oh honra!	
LAURETA	(Aparte.) ¡Oh estrella!	100
ISABELA	¿Soy medusa que convierte los hombres en piedra?	
CAMILO	No, mas la honra convirtió mi fe en un pedernal fuerte.	
ISABELA	¿Pedernal? Eso te niego,	105

que centellas asegura
un cuerpo de piedra dura
que tiene la alma de fuego.

CAMILO

De cera soy.

ISABELA

¿Tú de cera?
¡Regaladle, manos mías!

110

CAMILO

Eso no.

ISABELA

¿Que te desvías?

CAMILO

Es mi voluntad sincera.

Cera que del sol en breve
huye, no es cera muy mala,
y más la que se regala
entre unos dedos de nieve.

115

LAURETA

¿Es posible que te escucho
palabras de cera?

CAMILO

Sí.

ISABELA

¿Soy yo la que las oí?

CAMILO

(Aparte.)
Con dos enemigos lucho.

120

ISABELA

¿Mi señor?

CAMILO

¡Mi esposa bella!
(Aparte.)
Mal dije. ¡Gran desvarío!

ISABELA

Amigo.

CAMILO

Voyme.

LAURETA

(Aparte.)
¡Oh desvío!

ISABELA

(Aparte.)
¡Oh amor!

CAMILO

(Aparte.)
¡Oh honra!

(Entra TADEO.)

TADEO

¡Oh estrella,
que al sol le haces cosquillas

125

	¿Yo poeta de tu fe?	165
LAURETA	¿Yo laurel de tu poesía?	
TADEO	Aun respeto no sería.	
LAURETA	Aun saúco no seré.	
TADEO	¿Tan desesperado estoy?	
LAURETA	¿Y yo tan menospreciada?	170
TADEO	Yo, al fin, soy paje de espada.	
LAURETA	Yo, sin fin, doncella soy.	
TADEO	¿Doncellas perpetuas son las que, sin filosofía, con cenizas y agua fría nos declaran a Platón?	175
LAURETA	¿Lacayo es pajizo aquel que la edad le cincha hoja, medio arropo y medio aloja, que ni es vinagre, ni es miel?	180
ISABELA	Amigos, no os digáis más, que harto habemos reído.	
CAMILO	Tadeo, ¿a qué eres venido?	
TADEO	A lo que ahora sabrás. (En secreto.)	
	Fabio te llama, en efeto, y te quería enviar para más abreviar catorce pies de un soneto.	185
	Movístele su veleta, versificó poco a poco, tu esperanza le hizo loco y su locura poeta.	190
	Quiso enviar a su dama este soneto denantes: ved qué brinco de diamantes le pide los de la cama.	195
	La pared tiene de motes llena, y éste es el postrero: «Aun en el infierno espero». Yo le puse: «cien azotes».	200
CAMILO	¡Ojalá más le pusieras!	

TADEO	El lapis, que se acabó en la S, le quitó cuatro años de galeras.	
CAMILO	¿Y queda con él su hermana?	205
TADEO	No, sino Marcelo, y triste.	
ISABELA	Ya, ya, caer me hiciste do tropecé esta mañana. ¿Tanto consejo a mi padre y tanto desdén a mí? Mátenme, Laureta, si hay cosa que más le cuadre.	210
CAMILO	(En secreto.) Porque la leña se emprenda, sopla más.	
TADEO	Dime, ¿estás loco?	
CAMILO	Si el celo no sopla un poco, no hayas miedo que se encienda.	215
ISABELA	¿Qué es el secreto, hidalgo, doblón de a dos y aun de a diez?	
TADEO	Acuñadme de una vez, y sabremos lo que valgo.	220
ISABELA	Descubriendo tierra voy, Camilo ingrato.	
CAMILO	Señora, poca es la que ves ahora para la que verás hoy.	
ISABELA	¡Ah crüel!	
TADEO	Señora mía, mal pago das a Camilo por gastar su buen estilo en lo que verás hoy día.	225
CAMILO	Octavio, mi señor, llama; aguárdame, Tadeo. (Vase CAMILO.)	
LAURETA	Miente, que durmiendo dulcemente de la silla ha hecho cama.	230
TADEO	(En secreto.)	

	Yo sé (Laureta nos guarde las espaldas de Camilo)...	
ISABELA	¿Qué sabes, hermano? Dilo.	235
TADEO	Que le ofrecerá esta tarde muchos ducados de dote con su misma hermana Fabio, porque hoy a tu padre Octavio le tuerza tanto el garrote que con él te halle casada cuando llegue Galeazo.	240
ISABELA	¿Qué dice él?	
TADEO	Cierto embarazo le hace no decir nada. Vino concertado ya de Sevilla.	245
ISABELA	¿Qué, Tadeo? ¿Concertado?	
TADEO	Sí, y aun creo que se ha de casar acá.	

(Vuelve CAMILO.)

CAMILO	¿Es hora, hijo?	
TADEO	Ya es hora.	
ISABELA	¿Que en Sevilla concertado de casar estás?	250
CAMILO	¿Di, honrado, no callarás? Sí, señora; mi padre me concertó con la hija de un su amigo.	
TADEO	Yo soy de ello buen testigo y hoy la novia he visto yo en su natural retrato, que de puro natural es el mismo original.	255
CAMILO	(Aparte con TADEO.) Habla, tonto, con recato.	260
ISABELA	¿Qué dices?	

TADEO	Que ahora viene de rompelle.	
ISABELA	¿Rompe copias quien en las entrañas propias los originales tiene? Y dime, ¿tu esposa es dama?	265
CAMILO	Mucho.	
ISABELA	¿Su nombre cuál es?	
CAMILO	El tuyo, vuelto al revés.	
ISABELA	¿Cómo?	
CAMILO	Belisa se llama. Y tan parecida a ti que te vengo a ver por ella.	270
ISABELA	No la quiés bien, pues a ella la estás desdeñando en mí.	
CAMILO	Antes adoro en tu imagen sus memorias.	
ISABELA	Imagino que burlas a lo divino.	275
CAMILO	Tus celos mi fe no ultrajen.	
ISABELA	Pues quien ama, ¿cómo huye lo amado?	
CAMILO	Por irlo a ver.	
ISABELA	¿Pues dónde está tu mujer?	
TADEO	(Aparte.) Aquí es donde le concluye.	280
CAMILO	Señora, está en un lugar tan áspero como aquéste.	
ISABELA	¿Vístela?	
CAMILO	Sí.	
ISABELA	¿Tenía peste, que la volviste a dejar?	
CAMILO	Facilidades tenía que para mí peste son, impulsos de un corazón con más alas que debía.	285

ISABELA	Luego ¿no te casarás?	
CAMILO	Sí, haré en estando seguro.	290
ISABELA	¿Qué experiencias? ¿qué conjuro haces?	
CAMILO	Presto lo sabrás.	
ISABELA	Tú pues, Camilo, más presto sabrás quién es Isabela. Quédate en paz. (Vase ISABELA.)	
TADEO	Ella vuela. Tú, Camilo, quieres esto.	295
LAURETA	(Aparte.) Maldita la que no emplea su corazón en su igual.	
TADEO	(Aparte.) Si la honra obliga a tal, maldita la honra sea.	300
(Vuelve ISABELA.)		
ISABELA	Con Lelio estoy concertada; mas la que, fiero enemigo, se desconcertó contigo, o contigo o con tu espada, cual otra reina fenisa quedará infeliz amante: o pretendas a Violante, o te cases con Belisa, yo sombra seré y horror de tus bodas. (Vanse ISABELA y LAURETA.)	305
TADEO	¿Es posible que un afecto tan terrible tenga por padre al amor? ¿Las palomas de sus huevos dan cuervos de obscuras plumas? ¿Los cisnes a las espumas dieron basiliscos nuevos? ¿Y la palma levantada,	310
		315

	tan cortés como tardía, da piedras en Berbería o la támara encerrada?	320
	Cada cosa agredecida responde a su natural; sólo tú respondes mal a la razón prometida.	
CAMILO	No al Tajo fue tan violento ese ingenio cremonés (que cazos le dio por pies para buscar su elemento y para que, tributario, pague al alcázar real sus reales de cristal en bolsas de mármol pario), como el honor, yo lo sé, violenta mi voluntad, apurando esta verdad y decidiendo esta fe.	325
	Adoro a Isabela, y son mi desvío y sus enojos puñales que por los ojos envaino en mi corazón.	330
	Mas este maldito honor inquieta mi sosiego, que al oro examina el fuego y la experiencia al amor.	335
TADEO	¿Qué vuelves, impertinente, a la experiencia y examen? Nunca los honrados amen, si han de amar tan neciamente.	340
	Yo apostaré alguna cosa, si beatas tiene Amor, que eres la hermana mayor, y la más escrupulosa.	345
	Si el repulgo austeridades no te pone por la frente, ama al uso de la gente: deja singularidades.	350
		355

(Vanse. Entran MARCELO y FABIO.)

FABIO	Extremado es el soneto.	
MARCELO	Y mirad cuán extremado, pues aquí le he trasladado.	
FABIO	Tenedle, amigo, secreto; porque desde esta mañana anda peor que una turca Violante.	360
MARCELO	Los aires surca, por entendernos, tu hermana.	
FABIO	Mirad que no nos entienda.	365
MARCELO	¿Entender dices, o qué?	
FABIO	De tu fe tengo tu fe, que es bien católica prenda.	
MARCELO	Desde esta mañana estoy de tu escrúpulo corrido. Marcelo cual siempre he sido, tal quiero ser y tal soy. Juro a la cruz de esa espada...	370
FABIO	No jures.	
MARCELO	Quiero jurar, pues que te veo dudar.	375
FABIO	De tu fe no dudo nada; de mi dicha mucho dudo.	
MARCELO	Pues para que dudes poco la mano en esa cruz toco de ser en tus cosas mudo.	380
FABIO	Basta, Marcelo. Yo quiero, porque se haga esta tarde (Camilo, si viene, aguarde), buscar quién sea el mensajero. (Vase FABIO.)	
MARCELO	¿Qué experiencia quiere hacer Fabio de mi amistad llana, pues me fió ayer su hermana y hoy me entrega su mujer? No lo sé. Si por el hilo el ovillo he de sacar, hay más mal: que le ha de dar	385
		390

su bella hermana a Camilo.

Yo voy siendo el instrumento
de esa música, y aun hoy
no sólo el órgano soy,
sino el follador y el viento.

395

¡Oh santa amistad, qué puedes!
A tus aras doy mi vida,
y de una cerviz rendida
la coyunda a tus paredes.

400

¡Oh fe, qué haces jurar!
¡Oh amor, qué fuerzas a hacer!
Yo juré de enmudecer
y moriré por callar.

Diviérteme algo, soneto,
de esta desesperación.
Floridos los versos son
y el pensamiento discreto.

405

(Lee entre sí y dice:)

Gallardo por aquí vuela,
dulce por aquí y galante;
mas con joyas de Violante
componer quiere a Isabela.

410

(Estáse mirando el soneto y entra VIOLANTE.)

VIOLANTE

(Aparte.)

Desdichada Violante,
a la flor de tu nombre parecida;
celosa como amante,
tan de azul, tan de púrpura teñida,
que es amante y celosa,
un lilio breve, una pequeña rosa.

415

(Llévase a MARCELO.)

¡Oh, qué empapado que estás,
Marcelo, en ese papel!
¿Cuándo fueras borrón de él
pudieras estarlo más?

420

(MARCELO, turbado, entra en la faltriquera el papel.)

MARCELO	Es, oh Violante, un borrón de un traslado; de un... ¿qué digo?	
VIOLANTE	De un delito no hay testigo tal como una turbación. De papeles delincuentes sagrado es la faltriquera; salga, Marcelo, acá fuera.	425
MARCELO	¡Oh Fabio!	
(Busca VIOLANTE el papel en la faltriquera.)		
VIOLANTE	No llames gentes. Yo le buscaré despacio, y aun le sacaré.	430
MARCELO	¡Señora!	
VIOLANTE	Pon tú el entredicho ahora, que mi amor pondrá el <i>cessacio</i> . (Saca el papel.) ¡Oh, qué arrugado que sale el soneto! ¿Cuyos son estos versos? ¡Oh ladrón! La iglesia ya no te vale. ¿Versicos de Garcilaso en tus uñas? ¿Fuerza poca tienen tormentos de toca?	435
MARCELO	Triste de mí, que los paso.	
VIOLANTE	Aunque es delgada la mía, tanto a un cuarteto apretó que de plano confesó esta grande alevosía. (Lee VIOLANTE el soneto.) «¡Oh para mí, Isabela, más hermosa que el prado por abril de flores lleno! Guárdame los jazmines de tu seno para mañana, que has de ser mi esposa». Soneto, por no haber fuego, no eres cenizas ligeras. Fallo que hecho cuartos mueras, y que se ejecute luego. (Hácele pedazos.)	445
		450

que lo segundo no quiero. 490
(Vase MARCELO.)

VIOLANTE

Hay una flor que con el alba nace,
caduca al sol y con la sombra pierde.
La verde rama, que es su cuna verde,
la tumba es ya, donde marchita yace.

¡Oh cómo satisface 495
no más su breve vida,
que el mortal celo de que está teñida,
a mi esperanza, que infeliz la nombro,
pues no fue maravilla y es asombro!

(Vuelve MARCELO.)

MARCELO

Cartas de mi padre son 500
tan antiguas como él,
que las fió de un poltrón
pesado, pero fiel,
que es del peso la razón.

De uno de sus criados, 505
tan libre de mis cuidados,
que, según la fecha es,
o allá se dejó los pies,
o plomos traía calzados.

Trece días hace hoy 510
que salió este pies de lana,
y, según leyendo estoy,
mi padre está aquí mañana,
o yo Marcelo no soy.

Escríbeme que saldría 515
luego otro siguiente día
y que, por darme contento,
fiaba del mismo viento
el papel que le pedía.

Y el mismo viento es Donato, 520
tal que ahora no le injurio,
porque dirá de aquí a un rato
que tus talaes, Mercurio,
no llegan a su zapato.

El papel, dulce señora, 525
que a tus pies ofrezco ahora,

	<p>porque le pisen tus pies, la carta de horro es de aquella esclavitud mora.</p>	
VIOLANTE	<p>Alza el papel indiscreto. A mis pies no quiero nada tuyo, libre, ni sujeto. Déjame aquí atropellada de los pies de tu soneto. Álzale de ese lugar; si a manos han de llegar de Isabela esos renglones, será fe de moniciones para que os podáis casar.</p>	530
MARCELO	<p>Para ti sola pedía la firma que ahora enseña el papel que se me envía, de tu imperio mayor seña que de la libertad mía.</p>	540
VIOLANTE	<p>Fementido no una vez, sino muchas más de diez; poco Violante se alivia que tu firma deje a Livia, si tu fe se ha entrado en Fez.</p>	545
MARCELO	<p>¿En qué Fez o en qué Marruecos se ha entrado mi fe?</p>	550
VIOLANTE	<p>¿Eso dudas, cuando de tus embelecocos no hay calle con piedras mudas, ni alto cigarral sin ecos?</p>	
MARCELO	<p>Dale a tus pies tus enojos para pisar los despojos que de Livia redimí; mi firma en ellos, y en mí pisa, Violante, los ojos.</p>	555
VIOLANTE	<p>¿Pisallos yo? El cielo santo tronque el pie cuando tal quiera. Álzalos.</p>	560
MARCELO	<p>Yo los levanto, porque no entre alguno. (Va a levantar el papel y písale VIOLANTE.)</p>	

VIOLANTE	Espera, que no lo digo por tanto.	
	Ay Livia, que aun al papel áspid le has hecho cruel, pues al pisalle sospecho que el veneno de mi pecho se le debo todo a él.	565
	Romperéle, porque no más pesadumbre me dé.	570
	(Va a levantarle VIOLANTE písale MARCELO.)	
MARCELO	Pisalle quiero antes yo, para borrar con el pie lo que la mano firmó.	
VIOLANTE	¿Búrlasme?	
MARCELO	El descomedido pie de caminante ha sido que tu mano juzgar debe por copo de blanca nieve en Guadarrama caído.	575
	Tu fuego abraza divino, pues excusallo no puedo, pie que estuvo tan vecino del cristal, que cada dedo corona de un rubí fino.	580
VIOLANTE	¿Qué rubí, traidor, corona la mano que no perdona, antes la pone en aprieto o ya el pie de tu soneto, o ya el pie de tu persona?	585
	(Álzale MARCELO.)	
MARCELO	Despedaza este papel y el pecho donde un arpón dorado, pero cruel, me dejó sin corazón y tu nombre en lugar de él.	590
	(Tómale VIOLANTE.)	

VIOLANTE	Ya con acuerdo mejor le perdona mi rigor, que él y yo, si amor porfía, alevosos algún día seremos para un traidor.	595
	No es ya cédula ésta, no, sino, decillo bien puedo, poder que Livia me dio para no creer en Toledo al que en Granada mintió.	600
	Cadáver es, aunque feo, este papel, que al deseo le dice: «Mira por ti, que cual tú te ves, me vi, y te verás cual me veo».	605
	Él me defiende, Marcelo, de aquel soneto liviano, que bien podrán ser consuelo desengaños en la mano de palabras en el suelo.	610
	Buenos consejos me ha dado, aun con haberle agraviado la suela de mi chapín, que un papel letras al fin tiene, ya que no es letrado.	615

(Entra TADEO.)

TADEO	¿Fabio, mi señor, dó está?	620
MARCELO	Ya viene. ¿Camilo dónde queda?	
TADEO	En el zaguán responde y creo que sube acá.	
VIOLANTE	(Aparte.) Ved si preguntó por él.	
MARCELO	(Aparte.) Esto es hecho, y yo acabado. ¡Oh Marcelo desdichado! ¡Cielo injusto! ¡Amor cruel!	625

(Entra CAMILO.)

Seas, Camilo, bien venido.

CAMILO

Tú bien estado, Marcelo.

MARCELO

Muchas gracias doy al cielo
por haberte conocido.

630

CAMILO

Yo a Dios se las doy mayores
por besar tus manos hoy.

VIOLANTE

(Aparte.)

Yo al desengaño las doy
oyendo a estos dos señores.
¡Qué de lisonjas que gastan!
Centellas para mí son,
uno piedra, otro eslabón.

635

TADEO

Y por letra: «Pocas bastan».

CAMILO

¡Oh tú, cuyo nombre ahora
y siempre es hermosa flor,
fragantísimo esplendor
del cabello de la aurora!

640

Dale tus manos a un hombre,
que a buscar viene, y no en vano,
blancos lilios en tu mano
y violetas en tu nombre.

645

VIOLANTE

(Aparte.)

Marcelo, pues la ocasión
a las manos se me vino,
de mi mano determino
pagarme de tu traición.

650

(Vuélvese a CAMILO.)

Camilo, aunque me debías
esos floridos favores,
no gastes el tiempo en flores
buscando las manos mías,

655

que aquí las tengo y con ellas
la voluntad que me ofreces.

CAMILO

Vuelvo, oh Violante, mil veces
a besar tus manos bellas.

MARCELO

(Aparte.)

La voluntad le ha ofrecido.

660

(Entra LAURETA.)

LAURETA	Entrado me he de rendón hasta el postrero rincón y a muy buen tiempo he venido.	
TADEO	(Aparte.) Laureta viene.	
VIOLANTE	¡Oh Laureta!	
CAMILO	(Aparte.) ¿Qué querrá Laureta ahora?	665
LAURETA	¡Oh bellísima señora!	
VIOLANTE	¡Oh amiga mía discreta!	
TADEO	(Aparte.) Entiendo, y no entiendo mal, que tras de su costal vino, que es cuerda quien va al molino a ver moler su costal.	670
CAMILO	(Aparte.) Isabela la envió, que no se viniera ella, pues crea que he de molella, aunque me enharine yo.	675
LAURETA	Mi señora por aquellos cabellos me envía aprisa, que ayer le mandaste en misa.	
TADEO	(Aparte.) La ocasión por los cabellos.	
VIOLANTE	Yo te los daré al momento.	680
MARCELO	(Aparte.) Y yo celos, mi señora, más que cuidados ahora me ha dado tu ofrecimiento.	
VIOLANTE	Si es para suplir los suyos, no valen un caracol.	685
MARCELO	¿Fáltanle rayos al sol, que viene a pedir los tuyos?	

LAURETA	Para unos rodetes son.	
VIOLANTE	Peinaduras tengo mil.	
CAMILO	Hurtó el peine de marfil, mas pagó como ladrón.	690
VIOLANTE	¿Cómo, Camilo?	
CAMILO	Muriendo a tus manos su blancura.	
LAURETA	(Aparte.) ¡Gran lisonja!	
TADEO	(Aparte.) Mucho apura Lelio al amor. No lo entiendo.	695
LAURETA	Camilo, ¿acá te he hallado?	
CAMILO	¿Mis pasos quiés tú sabellos? No vengo por los cabellos como tú, sino de grado: porque aquí los ojos ven hermosura angelical.	700
LAURETA	(Aparte.) Mirad si la quiere mal.	
MARCELO	(Aparte.) Mirad si no digo bien.	
TADEO	(En secreto.) ¿Camilo, no ves aquella que escucha?	
CAMILO	Quien la envió con más oídos quedó que llevará lengua ella. Menos dirá que ella le oya.	705
TADEO	Condición tienes bien recia. La honra destruyó a Grecia y la confianza a Troya.	710
MARCELO	Laureta, ¿para el rodete serviríase Isabela de unas cintas de hojuela, que un granadino promete?	715
LAURETA	De un granadino rubiés se prometen por acá,	

	que cintillas la Alcaná blancas tiene y carmesíes.	
MARCELO	Y allá cualquier granadino blanco tiene el grano, amiga; esta sortija lo diga con este diamante fino, que de firmeza también dará bastante señal.	720 725
VIOLANTE	(Aparte.) Mirad si la quiere mal.	
TADEO	(Aparte.) Mirad si no digo bien.	
LAURETA	En tu sortija hermosa se queden, y en su diamante, las señas que das de amante y yo di de cudiciosa: porque no la he de llevar, ni la querrá mi señora.	730
MARCELO	En su nombre desde ahora mi dedo la ha de guardar. (Aparte.) Gran falso, amor, hecho has. Bueno está. Baste por hoy.	735
VIOLANTE	(Aparte.) Celos, por restarme estoy con lo que he visto no más.	
TADEO	(Aparte.) Con las martas de un erizo se lisonjean los tres, si con las garras no es de cualque gato invernizo. Esta rabia, aquella espía, uno es mazo, otro es artero. «Todo lo miraba Nero, y él de nada se dolía».	740 745
LAURETA	¿Camilo, quiéreste ir?	
CAMILO	No, amiga, que aún no he llegado.	
VIOLANTE	A ti no te he despachado y a él tengo que decir.	750

MARCELO	(Aparte.) Si le dirá del soneto, ¿Fabio que dirá de mí?	
LAURETA	(Aparte.) Háblele en público aquí, mas no le hable en secreto.	755
VIOLANTE	Más pesadumbre he de darte, Marcelo, que tú me diste. (Vuélvese a CAMILO.) Camilo, ven acá.	
MARCELO	(Aparte.) Ay triste, que le quiere hablar aparte.	
CAMILO	¿Qué mandas?	
MARCELO	(Aparte.) ¿Hay tal desdén?	760
VIOLANTE	Cúbrete.	
CAMILO	No haré tal.	
MARCELO	(Aparte.) Mirad si le quiere mal.	
LAURETA	(Aparte.) Mirad si no digo bien.	
VIOLANTE	O cúbrete, o callaré.	
CAMILO	Habla, que ya me cubrí.	765
VIOLANTE	(Aparte.) ¿Para qué le aparté aquí, si no tengo para qué? (Vuélvese a CAMILO.) Unas pastillas, amigo, tengo aquí para Isabela, que guardo de esa mozuela y quiero enviar contigo. Para ellas un papel me busca.	770
CAMILO	Aquí hallo dos.	
MARCELO	(Aparte.) Del soneto hablan, por Dios, pues se ha bajado por él.	775

VIOLANTE	Cualquiera es sucio y pequeño.	
CAMILO	Más lo ha sido aquel, Violante, que tal te ha puesto delante.	
TADEO	(Aparte.) No hiciera más un leño.	
CAMILO	Por blanco, a tu mano bella aquéste mejor compete.	780
LAURETA	(Aparte.) Basta, que le dio un billete.	
MARCELO	(Aparte.) Basta, que le tomó ella.	
VIOLANTE	¿Son motes éstos?	
CAMILO	No sé.	785
VIOLANTE	¿Pues, qué son?	
CAMILO	Serán, en suma, rasgos probando una pluma, letras probando una fe.	
VIOLANTE	Para lo que me aprovecha muy a propósito ha sido.	790
LAURETA	(Aparte.) Después de haberle leído en la manga se le echa.	
CAMILO	Las pastillas se me den.	
VIOLANTE	Olor tienen celestial.	795
MARCELO	(Aparte.) Mirad si le quiere mal.	
LAURETA	(Aparte.) Mirad si no digo bien.	

(Llama FABIO de adentro.)

FABIO	Hola, Tadeo, ¿dó estás?	
TADEO	Parece que oigo a mi amo.	
FABIO	Hola, Tadeo, ¿a quién llamo?	800
TADEO	Sube arriba y lo sabrás.	

Las olas te habrán echado
como a Leandro.

FABIO Por cierto
que pensaba que eras muerto.

TADEO No fuera mal oleado. 805

(Entra FABIO.)

FABIO ¡Oh buen Camilo!

CAMILO ¡Oh señor!

FABIO De buscar vengo cansado
a uno que fue mi criado.

MARCELO ¿Pareció?

FABIO No aun por olor.

TADEO Pusiérase él mis zapatos,
que tú dieras con él luego. 810

FABIO ¿Qué tienen?

TADEO Cosa de juego,
algalia de algunos gatos,
que no son gatos de algalia.
Llamástemme; salí aprisa,
pisé blando. ¿Quién tal Pisa
no se la dejó en Italia? 815

FABIO Sal allá.

VIOLANTE Tadeo, sal.

TADEO Sin duda que estoy dañado,
pues tanta sal me han echado,
y a fe que no han hecho mal. 820

MARCELO Un muy gentil caminante,
Fabio, os tengo, y tan ligero
que tardará un año entero.

FABIO **(En secreto.)**
Mirad que está aquí Violante. 825

VIOLANTE Laureta, vente conmigo
y llevarás los cabellos.

CAMILO **(En secreto.)**

	Mira que lleves con ellos cuanto pienso y cuanto digo.	
LAURETA	¡Ah ingrato Camilo! (Vanse VIOLANTE y LAURETA.)	
MARCELO	Apenas saliste de la posada, cuando tuve de Granada cartas de mi padre.	830
FABIO	¿Buenas?	
MARCELO	Tales que podrás leellas por privilegio rodado o por bulas, que el criado que las trajo es plomo de ellas.	835
FABIO	¿Tanto con ellas tardó?	
MARCELO	Trece días se detuvo.	
TADEO	¿En qué galápago anduvo o en qué jarro se cayó?	840
FABIO	Llámale, que la jornada que le encomendaré ahora en menos de un cuarto de hora podrá tenerla acabada.	845
MARCELO	Si durmiendo no está ya, llama, Tadeo, a Donato.	
FABIO	Mejor es que ocupe un rato a mi hermana, que entra ya. Vámonos a otro aposento.	850
(Vanse FABIO, MARCELO y CAMILO y entra VIOLANTE.)		
TADEO	(Aparte.) Piensa Camilo que nada en un mar de agua rosada, y es de azar este elemento.	
VIOLANTE	¿Quién ha nadado?	
TADEO	Un perdido.	
VIOLANTE	¿Quién es?	
TADEO	Yo lo diré presto.	855

	Un mal Leandro, que a Sesto deja sin haber Abido. Deja una Hero fiel más que mereció su pecho y métese en un estrecho, que no sé si saldrá de él.	860
VIOLANTE	(Aparte.) Marcelo es éste. (Vuélvese a TADEO.) ¿Es Marcelo ese Leandro?	
TADEO	(Aparte.) ¡Qué poca prudencia tiene una loca! Diré que es él. (Vuélvese a VIOLANTE.) Yo me duelo de tu fe y corazón sano, señora mía, y reniego de éste, o sea andaluz griego, o granadino troyano, que ahora por Isabela te deja, pues te gozaba.	865 870
VIOLANTE	¿Gozar? No tiene en su aljaba arpón el niño que vuela tan dulce, tan penetrante, tan dorado, tan mortal, que a tal me obligue; y si a tal ha de obligar a Violante, o en ceniza convertida, o en mármol antes se vea, tal que su persona sea el sepulcro de su vida.	875 880
TADEO	(Aparte.) No es eso lo que cheriva hoy mi deseo saber.	
VIOLANTE	La bien nacida mujer de honrada peca y de altiva; y orillas del mar espera sus ruinas, sin cuidar si no diere nombre al mar, que el suyo en las ondas muera.	885

	Déjame, Tadeo, y deja mis pensamientos conmigo.	890
TADEO	Señora, por lo que digo no me busques daño o queja.	
VIOLANTE	Ni yo te buscaré daño, ni queja habrá a quien la dé.	895
TADEO	Suplico a vuesa mercé que no muera el hombre hogaño. (Vase TADEO.)	
VIOLANTE	Juróme, y no sin lágrimas, Marcelo, que sobre la corona de este muro al Tajo le vería antes seguro dorar estrellas, salpicando el cielo, que me dejase una hora; y ya recelo en la alta cumbre ver su cristal puro, porque es el artificio de un perjuro ingenioso más que el de Juanelo.	900
	Un río dijo él, pero dos ríos verá desde hoy Toledo si repara, que sí reparará, en los ojos míos. Si ya espada no es su amistad cara que tal revés me ha dado, sus desvíos con dos tajos me dejan por la cara.	905
		910
	(Vase. Salen ISABELA y LAURETA.)	
LAURETA	Ése es el mismo papel que a Violante darle vi, y no hay que saber de mí pues lo está diciendo él.	915
ISABELA	Si ya fuera prenda amada guardárala, si no es loca.	
LAURETA	Yerta la mano a la boca, o divertida, o turbada; ¿no errará, señora mía, con la manga de la ropa y, entre las cosas que topa, con el papel que te envía?	920
ISABELA	Pondéralo bien, que yo	

	con este papel me encierro; que ella no envió por yerro y que él por yerro escribió.	925
LAURETA	¡Gran confianza!	
ISABELA	A leello quiero irme a mi retrete.	
LAURETA	Leamos aquí el billete.	930
ISABELA	Billete ha de ser sin sello. (Lee ISABELA.) «En la libertad esclavo -dice- y libre en la cadena». A fe que la letra es buena.	
LAURETA	Los rasgos, señora, alabo, que ramales deben ser de la cadena del triste.	935
ISABELA	(Aparte.) Ciego Dios, si a alguna diste tus ojos para leer, hoy me los presta, y tu llama a mi entendimiento luz.	940
LAURETA	(Aparte.) Haciéndole está el buz a Cupidillo mi ama. Ella tiene buen aliño. El suceso dirá luego qué ojos le ha dado un ciego y qué entendimiento un niño.	945
ISABELA	Oye. Motes son, sin duda, éstos, Laureta, que leo. (Vuelve a leer.) «Pretendo lo que poseo y hablo con lengua muda». No sé, amiga, que me inspira la alta amorosa deidad. (Vuelve a leer.) «Si tu firmeza es verdad, la del diamante es mentira».	950
	¿Óyesme, Laureta?	955
LAURETA	Sí.	
ISABELA	Confirmado me ha el diamante	

	que no habla con Violante y que esto ha dicho por mí.	
LAURETA	¿Por ti? Si él en tal se mete, me den ducientos azotes.	960
ISABELA	Dénmelos a mí, si motes son primicias de un billete. Pensamientos desatados en la adarga del galán, y del paje en el zaguán, nos publican los cuidados; no en los billetes, que en ellos claridades y dulzuras, no enigmas se leen obscuras en versos, aunque sean bellos.	965 970
LAURETA	¿Qué enigma jamás se vio a esta tuya semejante, que el papel diese a Violante quien para ti le escribió?	975
ISABELA	Digo que sí, no porfíes.	
LAURETA	¿Sí dices? ¿Estás en ti?	
ISABELA	Sí digo, y diré otro sí, y este aposento de síes.	

(Entran OCTAVIO, CAMILO y DONATO.)

OCTAVIO	Mal podré, a lo que imagino, esta noche, hija amada, negalle nuestra posada a un devoto peregrino, que el término a su camino ha puesto y a mi cuidado, de veneras coronado, no del apóstol gallego, sino las que verá luego vuestro templo venerado. Quiero decillo, y no oso, decillo con más extremos, que en breves horas tendremos yo huésped y vos esposo. Lelio, mi yerno dichoso,	980 985 990
---------	---	-------------------

	desde Illescas me apercibe, y cual mariposa escribe que alas solicita bellas, para llegar a perdellas a los ojos donde vive.	995
CAMILO	Su venida sea gloriosa tanto como yo me alegro, al palacio de tal suegro y al cielo de tal esposa. Logradle, Isabela hermosa, con cuanta felicidad merece vuestra beldad, que vencerá vuestra gloria los lejos de la memoria, los términos de la edad.	1000 1005
LAURETA	Venga muy en hora buena el venturoso galán, para quien guardado se han dos rosas y una azucena. Digo una salvilla llena de claveles y jazmines; digo uno y cien jardines, donde, hecho abeja, Amor no sólo no toca a flor, mas ni aun vuela sus confines.	1010 1015
OCTAVIO	¿Qué me dices, hija mía? Que esa medida, en verdad, que pasa de honestidad y llega a melancolía. Yo la vergüenza querría, mas no, Isabela, el empacho, que es un melindre gabacho.	1020 1025
DONATO	Yo soy Donato Guillén, un mensajero de bien, que he traído ese despacho. Si es gabacho el que camina desde Illescas a Toledo, como quien pasa en un credo de una casa a otra vecina, gabacho soy, pero honrado.	 1030
OCTAVIO	Amigo Donato, di: ¿tal imaginas de mí?	1035

	Dame un abrazo apretado. A mi hija reprehendía el empacho que mostraba y, si de ti me acordaba, Dios olvide el alma mía.	1040
	Abrázame más, amigo, en señal de lo que te amo y dime algo de tu amo.	
DONATO	Bésoos las manos y digo que, aunque ha venido a la sorda, mi amo oyó los mosquitos, que hubo esta noche infinitos en el Mesón de la Gorda.	1045
OCTAVIO	¿Pues, oye mi yerno mal?	1050
DONATO	Sí, cuando murmuran de él.	
OCTAVIO	Disparate es, y cruel, hablar más con hombre tal.	
CAMILO	¿Es galán Lelio?	
DONATO	¿Galán? De tan gallarda persona, cual no le vio Meliona blandir lanza contra Orán.	1055
OCTAVIO	Calla, antes que este bufón la arme contra el evangelio.	
DONATO	A recibir vuelvo a Lelio a la puerta del Cambrón.	1060
CAMILO	Del Cambrón la puerta es, que esotra dará cuidado a cualquiera desposado que en ella ponga los pies.	1065
OCTAVIO	Entre con felicidad por la puerta de Bisagra, que el matrimonio es bisagra de una y otra voluntad.	
DONATO	Vuélvome.	
OCTAVIO	Vayas con Dios.	1070

(Vase DONATO.)

	Hijo, pues ves lo que pasa, aderézame la casa; llama a los vecinos dos que reciban a mi yerno: digo a Fabio y a su hermana.	1075
CAMILO	(Aparte.) Ella invidiosa y galana vendrá, tanto cuanto él tierno.	
OCTAVIO	Yo me voy a encomendar a Dios en el templo santo. Tú, hija mía, entretanto te puedes aderezar. Según tu silencio es, en gran cuidado me pones, si no guardas las razones para tu esposo después.	1080
	(Vase OCTAVIO.)	1085
ISABELA	Monasterios hay, Laureta, y aceros labra Toledo adonde profesar puedo o morir como discreta, antes que la mano dé al que espero sevillano y que le niegue la mano al que le he dado la fe.	1090
CAMILO	¿Quién es, Isabela?	
ISABELA	¿Quién? Un ingrato, un confiado, un dichoso, un desdichado, un... Tú conócesle bien.	1095
CAMILO	Yo, señora, no soy dino; que un pobre gusano soy.	
ISABELA	Vete, ingrato.	
CAMILO	Yo me voy, pues viene el otro camino. (Vase CAMILO.)	1100
ISABELA	Encuentra el mar, estándose ella queda, la roca, o levantada sea o robusta, y sin moverse con el viento justa	

la dura encina, honor de la arboleda:
tal quiero que suceda
con mi firmeza hoy, que determina
ser roca al mar y al viento ser encina.
(Vanse.)

1105

Acto III

Entran GALEAZO y EMILIO.

GALEAZO

Demos en esta cumbre un solo instante
paz a la vista y treguas al trabajo.

EMILIO

Esa montaña, que precipitante
ha tantos siglos que se viene abajo,
ese monte murado, ese turbante
de labor africana, a quien el Tajo
su blanca toca es listada de oro,
ciñó las sienes de uno y otro moro;

5

esa con majestad y señorío
corona imperial al que, al cielo grata,
en las perlas comienza de este río
y en la cruz de aquel templo se remata;
ese cerro gentil, al voto mío
segundo Potosí fuera de plata,
si la plata no fuera fugitiva

10

o alguna vena desatara arriba;
ese obelisco de edificios claro,
que con tanto esplendor, con gloria tanta,
menospreciando mármoles de Paro,
sobre aquellos cristales se levanta,
urna es sagrada de artificio raro,
de una y otra ya ceniza santa,
prendas de aquéllos, si no son abonos,
que fueron hijos y ya son Patronos.

15

Esa, pues, o turbante sea, o montaña,
segundo Potosí, imperial corona,
sacro obelisco de grandeza extraña,
Toledo es, claro honor de nuestra zona.

25

GALEAZO

Salve, oh ciudad metrópoli de España,

	émula de los años, y perdona a mi pie enfermo y a mi edad cobarde, que tarde te pisó y te admira tarde.	30
	Salve, oh gran Capitolio un tiempo, ahora sombra de aquella luz, pero no vana, que en carros recibiste, triunfadora, goda virtud y gloria castellana; cuando rayos de tanta luna mora y plumas de tanta águila romana con escobas barrieron de oro y seda cuanto te falta ya, cuanto te queda.	35 40
EMILIO	Aquella milagrosa aguja, aquella que de sus fundamentos se desvía, no bárbara pirámide, mas bella lisonja de los aires y alegría, de la espiritual milicia en ella penden las trompas, pende la armonía; que el canoro metal de una campana clarín es dulce de la paz cristiana.	45
	¿Ves junto a ella aquel Argos sagrado, de tantos ojos como son viriles vestido, si no digo coronado, que al sol niegan los átomos sutiles? El templo santo es que, venerado, la ventaja les hace a los gentiles en la materia y en el artificio, que hacen la deidad y el sacrificio.	50 55
	Oro el cayado, púrpura el vestido, insignias son de su pastor; y en ellas, digo en las señas rojas, su apellido nos dice, cuando no en las cinco estrellas, si al que hoy de mitra el Tajo ve ceñido viera el Tíber de tres coronas bellas, a Germanía hiciera y a Turquía sus cinco estrellas ver al mediodía.	60
GALEAZO	¿Qué edificio es aquel que admira el cielo?	65
EMILIO	Alcázar es real el que señalas.	
GALEAZO	¿Y aquél quién es, que con osado vuelo a la casa del rey le pone escalas?	
EMILIO	El Tajo, que hecho Ícaro, a Juanelo, Dédalo cremonés, le pidió alas y, temiendo después al sol, el Tajo	70

tiende sus alas por allí debajo.

GALEAZO

¿Entre estas cumbres ásperas, qué es esto,
que por antiguo con razón alabo?

EMILIO

Es San Cervantes, que su capa ha puesto
al tiempo fiero, como a toro bravo.
Queriendo, pues, de la ciudad el resto
salvar, sus muros sacrifica.

75

GALEAZO

Al cabo
guardará a su piedad poco decoro,
que no hay ciervo valiente para un toro.

80

EMILIO

Ya de las sombras hace el velo negro
a los objetos y a la vista agravio.

GALEAZO

Bajemos a buscar a mi consuegro.

EMILIO

Bajemos a buscar mi amigo Fabio.

GALEAZO

¿Dónde es?

EMILIO

A San Vicente.

GALEAZO

Yo me alegro,
porque junto a esa iglesia posa Octavio.

85

EMILIO

Mirad, pues que si no bajáis despacio
veréis a Galiana en su palacio.

(Vanse. Entran CAMILO y TADEO.)

TADEO

Disparate es el que has hecho.

CAMILO

No he hecho mayor cordura.

90

TADEO

Cansa, fatiga y apura
su fe, su amor y su pecho.

¿Qué debes de aborrecer
a esta mujer!

CAMILO

¿Yo? La adoro.

TADEO

Bien le guardas el decoro
en lo que quieres hacer.

95

¿Lo que se adora se ofrece?

CAMILO

Lo que se teme se prueba.

TADEO

Tal diligencia, y tan nueva,
a Satanás me parece.

100

que era bien cerca de allí.
Temiendo, pues, vecindad,
que es almadana y buril
de paredes y de bronces,
al punto me resolví, 140
con máscara de Camilo,
de entrar a Octavio a servir.
Por cajero entré, y con Fabio
te acomodé luego a ti,
que le sirves de criado 145
y me sirves de adalid,
braco en la calle y en casa
hurón, y no muy ruin.
A mi serafín vestido
hallé de un azul turquí, 150
que no se viste de menos
que de cielo un serafín.
Llamóme su hermosura
y heléme cuando la vi;
aunque a los rayos del sol, 155
que la coronaban mil,
el hielo se desató,
y tan sin pensarlo ardí,
que ha muchos días que vuelan
mis cenizas por ahí. 160
No me hacen poca falta
para engañar y cubrir
el fuego que disimulo,
después que el suyo sentí.
Mi asistencia, pues, en casa 165
(de donde no oso salir,
porque sabiendo quien soy,
no me persiga algún Gil),
mi legalidad, mi fe,
mi deseo de acudir 170
al gusto de padre y hija,
y mis desdichas al fin,
de mí, triste, en pocos días
la enamoraron así,
que Lelio cela a Camilo, 175
y yo he vergüenza de mí.
¡Oh ligera! ¡Oh peligrosa
facilidad mujeril!

¡Veleta de arpón que sabes obedecer y no herir!	180
¡Prenda de niño perdida y buscada con candil en casa del polvorista, que es cuanto puedo decir!	185
¡Cuán brevemente peligras! Líbreme el cielo de ti. Hallando, pues, a Isabela una tarde en el jardín, regando dichosamente con su mano un alhelí	190
(que no invidia desde entonces la mosqueta, ni el jazmín; si bien el Tajo glorioso menosprecia ya al Genil, pues hija de mejor nieve en su corriente feliz), pasó a un tiesto de claveles, que, agradecido, le vi los cristales de sus manos pagarlos en un rubí.	195
Despacio rompía el capullo, como temiendo salir ante el clavel de sus labios, dulcemente carmesí.	200
Llegué humilde, y supliquéla que me dejase servir de su jardinero, y ella: «No os vais, Camilo, de aquí -me dijo- sin arrancar aquel verde torongil,	205
que no quiero toro en yerba, ni Gil que tenga raíz; sino otro de mejor nombre».	210
Yo, que muy bien la entendí, bajéme para arrancarle y, al enclinarme, sentí en mi cabeza su mano; no la llamo de marfil, que todo marfil es cuerno, y estuviera mal allí.	215
Medio turbado le dije:	220

«¿Cuánto mejor fuera ahí,
 hermosísima señora,
 corona vuestro chapín?
 Si ya no he crecido tanto, 225
 después que me bajé aquí,
 que con la cabeza doy
 en el cielo». Ella, un brasil
 la cara y brasas el pecho,
 respondió: «Fía de mí, 230
 que debajo de mi mano
 ya, Camilo, has de vivir.
 No te acobarde tu estado,
 porque, desde que te vi,
 un Fúcar alemán eres, 235
 un ginovés Lomelín.
 Para igualar tu humildad
 no tengo un maravedí;
 para alentar tu esperanza
 mi dote es un Potosí. 240
 Tuya soy, tuya he de ser».

Y comenzóse a salir,
 tiñiendo el hermoso rostro
 de un vergonzoso carmín.
 Yo quedé una estatua muda, 245
 y tan de mármol, que oír
 en gran rato no pudiera
 un sonoro clarín.
 Sentí su amor, pero más
 su facilidad sentí, 250
 que engañándome en el tiempo,
 me pudiera reducir.
 Desdeñando sus favores
 y maldiciendo salí
 mi felicidad, que en esto 255
 es desdicha ser feliz.
 Treinta días ha que el sol
 es sombra que anda tras mí,
 y para que el desengaño
 le haga esta noche huir, 260
 he dado traza que aqueste
 hidalgo del Zacatín
 finja ser Lelio esta noche,
 que se vuelve de Madrid.

TADEO	<p>¿Es ley de Mahoma ésta, que en cuestiones está puesta su teología de espada? ¿Pedíte que tu razón me cautivase?</p>	350
CAMILO	<p>Es verdad.</p>	
TADEO	<p>Quedo con más libertad que un vecino de Aragón. ¿Peco en replicar que Octavio no querrá a Marcelo dar su hija sin desposar, para que la entregue a Fabio?</p>	355
	<p> ¿Es buñuelo éste? ¿Es hojuela? ¿No aguardarás que se enmiele?</p>	360
CAMILO	<p>¿A ti, hermano, qué te duele?</p>	
TADEO	<p>El corcho de aquesta muela.</p>	
CAMILO	<p> A mí, Tadeo, me toca el poner un Lelio aquí un día no más, y a ti el darte un punto en la boca.</p>	365
TADEO	<p> Más creo que he menester.</p>	
CAMILO	<p>Yo traigo un Lelio fingido que, con gafas de marido, la pueda armar de mujer. Y yo con él, de su cuerda haré experiencia no poca. Si obedece, esposa es loca; si resiste, amante cuerda.</p>	370
TADEO	<p> ¿Y si en este tiempo viene tu padre?</p>	375
CAMILO	<p>Ya a mi cautela respondido habrá Isabela: si con valor, nuera él tiene; mas si con flaqueza, Fabio tendrá bien fácil mujer, que un padre no querrá ser instrumento de su agravio. Todo esta noche se arrisca.</p>	380
TADEO	<p>Calla, que entra mesurada la señora desposada</p>	385

como una novia morisca.

(Entran OCTAVIO, FABIO, ISABELA, VIOLANTE y LAURETA.)

FABIO	Mil veces en hora buena de Lelio sea la venida, prorrogación de tu vida y destierro de tu pena. Tu posada sea colmena de abejas sin aguijón, que en cada noble rincón multipliquen con dulzura, en panales de ventura, enjambres de sucesión.	390
OCTAVIO	Para servirte será, con la razón que conviene, el yerno que ahora viene como el suegro que está acá. Y si quise hacerte ya de mi hija esposo tierno, sábelo bien Dios eterno.	400
FABIO	De tu bondad imagino que recibes por vecino al que has de tener por yerno.	405
OCTAVIO	Sí, en verdad, Fabio, y por hijo; esto bien lo sabe Dios.	410
TADEO	(Aparte.) Yo, que he entendido a los dos, de oíllos me regocijo.	
VIOLANTE	De dichoso sea prolijo tu casamiento dichoso; de dulce, fastidioso, y de fecundo, suave; y tu amor sea la llave del corazón de tu esposo.	415
LAURETA	Mejor nombre le ponía a su esposo cierta moza, que era un poco cecezoa, cuando ezpozo le decía: menéale cada día	420

	los carrillos sin razón, a cuyo doliente son cubos de lágrimas saca con la sogá, que no es flaca, de su desesperación.	425
TADEO	¿Luego no deseas mozo? ¿Luego adobado no quiés?	430
LAURETA	No, que el primer día es poso, y el segundo pozo.	
ISABELA	(En secreto.) Yo me guardaré, Laureta, de ese nombre, por mi fe. (Vuélvese a VIOLANTE.) Responder, ángel, no sé a vuestra arenga discreta.	435
	Pero la respuesta guardo en un dulce parabién, cuando en hora buena os den esposo rico y gallardo.	440
VIOLANTE	Tarde o nunca.	
ISABELA	Presto y luego.	
OCTAVIO	Perdonad ya mi cuidado, que Lelio me ha salteado y me tiene sin sosiego.	
FABIO	¿A mi posada vecina y a su dueño, qué nos mandas?	445
OCTAVIO	Que perdonéis. (Vase OCTAVIO.)	
TADEO	Bueno andas del palacio a la cocina. Regalar querrá a su yerno, y será a lo toledano, con berenjena en verano y con membrillo en invierno. Y más a quien le dio Dios media ribera del Tajo, que, con el poco trabajo de una azudilla o de dos, cada año le hacen de escudos una bolsa, que él bien ata,	450 455

	la berenjena zocata y los membrillos con nudos.	460
FABIO	Camilo, aquí te desvía. (Hablan en secreto.)	
VIOLANTE	(Aparte.) A tiempo le desviara, que el desvío me costara la mitad de mi alegría; ya sus desvíos no curo, pues con el que ahora viene Isabela dueño tiene; Violante, huésped seguro. Camilo mal podrá dar la prenda ya prometida. Huélgome de su venida cuanto me puedo holgar.	465 470
FABIO	Llegará, y luego al momento pedir podrá a su mujer, diciendo que quiere hacer en Sevilla el casamiento. No se la podrá negar, que la traza es escogida. Huélgome de su venida cuanto me puedo holgar.	475 480
CAMILO	(Aparte.) Tal sea tu salud cual es, necio, la traza que das. De ella yo no quiero más sino que ponga los pies Marcelo en este lugar, para que toda mi vida me huelgue de su venida cuanto me puedo holgar.	485
ISABELA	Yo huelgo, Camilo, aquí de que Lelio ahora venga, sólo porque mi amor tenga algo que dejar por ti. Y pues, viniendo, he de dar señas de esta fe ofrecida, huélgome de su venida cuanto me puedo holgar.	490 495

	que, al fin, en cualquier lugar que pise la planta mía, tierra ardiente, región fría, escollos que azota el mar,	540
	pedazos de paraíso, con majestad y con trono, a cuya alteza perdono si con tus pies no la piso, con fe igual, con igual cielo,	545
	a mi firmeza me obligo, o el cielo me sea enemigo, o favorézcame el cielo; que firmaré en dulce estilo, con la sangre de mis venas,	550
	que con Camilo no hay penas y no hay gloria sin Camilo.	
LAURETA	¡Qué loquilla está una ciega!	
TADEO	¡Qué necio está un confiado!	
LAURETA	¡Qué soberbio está un rogado!	555
TADEO	¡Qué humilde está una que ruega!	
LAURETA	¡Quién los dos corchos juntara de mi chapín y sus sienes!	
TADEO	¡Quién cosiera sus desdenes con cien puntos en su cara!	560
ISABELA	Columna de mármol soy.	
CAMILO	Cuando tu firmeza sea la piedra que más pelea contra el tiempo en Menfis hoy, ¿no ves que no soy tu igual?	565
	¿Quieres que digan de Egipto que erigió para un mosquito una pirámide tal? Aguarda a Lelio, que vuela, que a mí no me faltará...	570
ISABELA	No será Violante ya mientras viviere Isabela; que yo...	
CAMILO	Callemos, señora.	
ISABELA	Contigo me he de casar.	

OCTAVIO Señores, mi yerno llega. 605
 Bajemos por él.
CAMILO Enciendan.
OCTAVIO Todos al zaguán desciendan.

(Vanse todos los hombres.)

VIOLANTE ¿Altérase el pulso?
ISABELA Juega.
VIOLANTE ¿Palpita el corazón?
ISABELA Baila.
VIOLANTE ¿Qué siente la alma?
ISABELA Placer. 610
VIOLANTE ¿De esperar?
ISABELA De poseer.
VIOLANTE ¿Tu esposo?
ISABELA Mi amor.
LAURETA **(Aparte.)**
 ¡Qué paila
 de cernada, y a buen son
 le pusiera la ceniza!
VIOLANTE ¡Ay, que de ello soleniza 615
 tus bodas mi corazón!
 En el pecho no me cabe.

(Entra TADEO.)

TADEO ¡Plaza!
LAURETA Ya sube.
VIOLANTE Ya aguardo.

(Entran OCTAVIO, MARCELO los demás.)

OCTAVIO	Veis aquí, Lelio gallardo, vuestra esposa.	
VIOLANTE	Traición grave.	620
MARCELO	Dad, bellísima señora, vuestros pies a un peregrino.	
ISABELA	(Aparte.) Bien pide, para el camino que volverá a andar ahora. (Vuélvese a MARCELO.) Bien venido seáis, señor.	625
VIOLANTE	¡Ay, Violante desdichada!	
FABIO	Con la punta de esta espada te he de buscar el dolor, o has de callar.	
VIOLANTE	¡Ay de mí!	
MARCELO	¡Quién se quitara un momento del personaje que miento la máscara para ti!	630
LAURETA	¿No es el huésped de tu dueño éste?	
TADEO	No, que el que tú dices es sordo de las narices y de un tobillo aguileño.	635
LAURETA	¿Que éste aquel mozo no es que las cintillas me daba?	
TADEO	Digo que no es él. Acaba de conocello en los pies: que éste trae botas y espuelas, y el otro traía zapatos.	640
LAURETA	Encomiéndote a Pilatos, embustero de tres suelas. (Vuélvese a ISABELA. En secreto.) Isabela, éste que ves no es Lelio...	645
ISABELA	Cierra tu labio.	
LAURETA	Sino aquel huésped de Fabio.	
ISABELA	¡Válgame Dios! ¿que éste es el desmayo de Violante?	

	Calla hasta ver en qué para. (Vuélvese a VIOLANTE.) Bien dice tu mal la cara.	650
VIOLANTE	Mentir no sabe el semblante.	
ISABELA	¿Altérase el pulso?	
VIOLANTE	Sí.	
ISABELA	¿Palpita el corazón?	
VIOLANTE	Más.	
ISABELA	¿Qué siente la alma?	
VIOLANTE	Que estás haciendo burla de mí.	655
ISABELA	¿Yo burla?	
VIOLANTE	Muy bien está.	
LAURETA	¿Sabes qué imagino yo? Que de tu casa pasó el trasgo a espantarte acá.	660
VIOLANTE	El trasgo fue un alfilel, que se me entró por el pecho.	
LAURETA	¿Qué es de él?	
VIOLANTE	No está de provecho.	
LAURETA	¿Era granadino él?	
OCTAVIO	¿Qué os parece de Isabela, hijo querido?	665
MARCELO	Señor, que ya tiene ojos amor, y que sin moverse vuela; que, en llegando, me ha herido con dulce arpón dorado, y no por haber tardado, sino por haber venido; que engaño a cuantos me ven, porque no soy lo que nuestro; que mi corazón es vuestro, señora, y mi alma también; que soy, y no soy, esposo sin alma y sin corazón.	670
OCTAVIO	Ternezas de novios son.	675

VIOLANTE	(Aparte.) Lisonjas de un alevoso.	680
TADEO	¿Has entendido, Camilo, la equivocación discreta?	
ISABELA	¿Has entendido, Laureta, los rebozos del estilo?	
CAMILO	Nosotros dos solamente entendemos a los dos.	685
OCTAVIO	¿Tadeo, sabréisme vos?...	
TADEO	¿Ir por el pastel caliente? ¿Traer de casa el figón, los conejos, la tortada, el pernil y la empanada, el manjar blanco, el capón, el par de pichones gruesos, la perdiz en escabeche, el pavo tierno de leche que le mamarán los huesos, el cabrito en su jigote, y del bálsamo vital que suda Ciudad Real vara y media de pipote?	690
	Sí, señor, muy bien sabré.	695
OCTAVIO	Pues sabedlo en hora buena.	
TADEO	¿Luego no es ir por la cena?	
OCTAVIO	No, amigo.	
TADEO	Pues nada sé.	
OCTAVIO	Id, pues...	
TADEO	Reniego de viejos. Si es lejos, no me lo mandes, que aun en los lienzos de Flandes me parecen mal los lejos.	705
OCTAVIO	Venid conmigo, Tadeo. (Vanse OCTAVIO y TADEO.)	
LAURETA	¿Fabio, vuestro granadino se llama Lelio?	710
FABIO	(Aparte.) Imagino	

	que corre mal mi deseo. (Vuélvese a LAURETA.) Laureta, aquí te desvía. (Hablan en secreto.)	
VIOLANTE	¿Marcelo hasta aquí traidor, y Lelio ya, engañador de esta casa y de la mía? ¿De dos caras, de dos nombres, de dos corazones duros, blasfemia de los perjuros, vituperio de los hombres, infamia, vergüenza, agravio, de fe, de amor, de amistad, mentira de la verdad, y Marcelo al fin?	715
MARCELO	¡Oh Fabio!	
VIOLANTE	Yo a Camilo me daré, criado de mi enemiga. Venganza he de ser, y higa, de la honra y de la fe. (Vuélvese a CAMILO.) ¡Camilo amigo!	725
CAMILO	¡Oh Violante!	
(Entra OCTAVIO.)		
OCTAVIO	Señor Fabio, dos palabras.	730
FABIO	Laureta, la boca no abras a malicia semejante. (Vanse OCTAVIO y FABIO.)	
ISABELA	Ingrato Camilo, tente. ¿Al llamado suyo vas? No querría de ti más para ser una serpiente pisada en los arenales de la África ponzoñosa.	735
VIOLANTE	¡Camilo!	
CAMILO	¡Violante hermosa!	
VIOLANTE	Para ti apelan mis males.	740

MARCELO	¿Para quién, Violante, apelas?	
ISABELA	¡Ingrato!	
CAMILO	¡Isabela!	
ISABELA	¡Cruel!	
	¡Traidor!	
CAMILO	¡Isabela!	
ISABELA	¡Infiel!	
	Ya no es tiempo de Isabelas.	
CAMILO	Mira que está allí tu esposo.	745
ISABELA	No le tengo, y si le quiero, Camilo es el verdadero y Lelio es el mentiroso.	
VIOLANTE	¿Vienes, amigo?	
CAMILO	Ya voy.	
MARCELO	¿Qué le quiés?	
VIOLANTE	Dalle la mano.	750
ISABELA	Las ondas del océano a las firmes rocas hoy tratarán como a navíos, antes que paso te dé. No muevas, Camilo, el pie, que moveré los pies míos adonde el robusto escita, la aljaba pendiente al hombro, a las fieras es asombro de las montañas que habita; donde la crueldad y el vicio del bárbaro caribano cuerpo sacrifica humano y se come el sacrificio; y, para que más peligro, donde con mortal fiereza se desmiembran, pieza a pieza, onza a onza, y tigre a tigre. Huyendo de tu crueldad me entraré por sus cavernas, donde hallaré piedras tiernas y leones con piedad.	755
		760
		765
		770
CAMILO	(Aparte.)	

Gran firmeza es ésta.

ISABELA

Mira,

que cuando el Austro más gime,
y cuando su espada esgrime

775

Orión con mayor ira,

contra el roble en Guadarrama,

contra el bajel en la mar,

sombra se pueden llamar
del desdén de la que ama.

780

Reduce tu orgullo, antes
que, fulminando tu pecho,
te deje sepulcro hecho
de pensamientos gigantes.

(Entran OCTAVIO y FABIO.)

OCTAVIO

Lelio, hijo, mi consuegro

785

Galeazo llega ya.

(Vase.)

MARCELO

(Aparte.)

¿Qué es eso?

VIOLANTE

Turbado se ha.

CAMILO

Tened firme.

MARCELO

Yo me alegro.

VIOLANTE

(En secreto.)

¡Qué de embustes arreboza
la medida de Marcelo!

790

ISABELA

Él se ha quedado de hielo
y Camilo se alborozaba.

LAURETA

¡Qué turbados los encuentra
Fabio! No sé yo por qué es.
En consulta están los tres.
Camilo los deja y se entra.

795

(Vase CAMILO. Entran GALEAZO y OCTAVIO.)

GALEAZO

¡Cuánto huelgo de saber
que mi hijo haya venido!

	En un día hemos caído. A mi nuera quiero ver.	800
OCTAVIO	Veisla, sale con su esposo.	
MARCELO	Seáis, señor, bien llegado.	
OCTAVIO	¿No abrazáis vuestro hijo amado? Turbado estáis de gozoso.	
GALEAZO	¿Dónde está Lelio, mi hijo?	805
OCTAVIO	(Aparte.) Ved cual le tiene el deseo. ¿No le veis ahí?	
GALEAZO	No veo.	
OCTAVIO	¡Lo que ciega un regocijo!	
MARCELO	¿No me conocéis, señor?	
GALEAZO	No, si no es para serviros.	810
MARCELO	Yo soy Lelio...	
GALEAZO	¿Hacéisme tiros? ¿Burláis de mí?	
MARCELO	Esto es peor: que el camino con los años turbado la vista le han. ¿Veisme bien?	
GALEAZO	Veo un galán con menos barbas que engaños. ¿En qué fundas, pues, el ser mi hijo?	815
MARCELO	En que eres mi padre, que en Estefanía, mi madre, me hubiste.	
GALEAZO	¡Santa mujer!	820
MARCELO	Tus casas son principales en la calle de Bayona; de renta sobre la almona tienes quince mil reales; dos casas en Caldescobas, adonde de aceite haces dos almacenes capaces de catorce mil arrobas; gran trato con Marcelino	825

	en Cazalla y en Jerez, de donde cargas tal vez seis mil botijas de vino. No invió flota el Perú con razonables sucesos, que de cuarenta mil pesos no la descargases tú.	830 835
	Correspondencia en Sanlúcar tienes con julio asentada, y con Grimaldo en Granada de las sedas y el azúcar.	840
	Aquí, en Toledo, treinta años con el padre de mi novia, y con Laurencio en Segovia de todas suertes de paños. ¿Quiés que sea más prolijo?	845
GALEAZO	Basta, las señas son graves para entender que las sabes, no para que seas mi hijo.	
MARCELO	¿Hay tal cosa?	
GALEAZO	¿Hay tal porfía?	
OCTAVIO	Limpiaos bien, señor, los ojos y tomad estos anteojos, que, en vuestra edad y en la mía, sin ellos muy mal su oficio hacen.	850
GALEAZO	Por san Juan Bautista, que si he perdido la vista, que no he perdido el juicio. (Límpiase los ojos.)	855
OCTAVIO	Limpiad más. Miradle ahora. ¿Es Lelio?	
GALEAZO	No.	
OCTAVIO	¡Oh buen Jesús!	
MARCELO	¿No soy Lelio?	
GALEAZO	¿Lelio tú? ¡Oh Santa María Señora! Hija mía, perdonad mis abrazos, pues por ende hallo quien burlar pretende	860

vuestra hermosura y mi edad.

Engañar quiere este mozo
a vuestro padre y a vos.
Protéstoos delante Dios,
que no creáis el rebozo.

865

OCTAVIO

¿Dónde estás, Camilo? ¡Hola!,
tú que abonado le has,
¿dónde huyes, dónde estás?

870

(Entra CAMILO.)

CAMILO

¿Señor?

GALEAZO

¡Oh hijo!

LAURETA

Mamola.

GALEAZO

¡Oh Lelio de mis entrañas!

CAMILO

¿Yo Lelio? ¿Yo hijo suyo,
teniéndole allí?

OCTAVIO

(Aparte.)

Concluyo
que hay ojos con telarañas.

875

GALEAZO

¿Poderoso Dios, no ves
con cuánta razón me aflijo,
pues me niega el propio hijo
y abona al que no lo es?

880

CAMILO

(Aparte.)

Si dar pudiera un desguince,
me fuera, que esta experiencia
peca contra la obediencia.

OCTAVIO

¿Veis mejor?

GALEAZO

Siempre fui un lince.

OCTAVIO

¿Qué hago yo?

GALEAZO

Santiguaros.

885

OCTAVIO

Es verdad, que me santiguo
de hombre que, siendo antiguo,
sus ojos vende por claros.

(Vuélvase a CAMILO.)

Tú, que eres su abonador,

	¿quién es este gentilhombre?	890
CAMILO	Tu yerno: Lelio su nombre, y hijo de este señor.	
GALEAZO	¡No lo fueras tú más que él, hijo mío de mi alma!	
OCTAVIO	Mi juicio ha puesto en calma esta confusión crüel.	895
	Las señas por Lelio dadas y el abono que le escuchan contra la autoridad luchan de unas canas tan honradas.	900
	Pero su grave persona medio inclinado me ha contra el que las señas da y contra el que las abona.	
GALEAZO	Que por la bella Raquel al toledano Labán sirvas, si obligado te han los méritos de ella y de él, pase; más que tú me niegues y que, delante de ti, éste haga burla de mí y tú con tu padre juegues, pecas, Lelio; pecas, digo, contra todo el evangelio.	905
		910
CAMILO	Señor, si hablas con Lelio, ¿para qué hablas conmigo? Pues que le tienes al lado, muda ya, señor, de estilo y háblame por Camilo, si no quieres por criado.	915
		920
GALEAZO	¡Ay, cómo la sangre arde!	
CAMILO	(Aparte.) ¡Ay, cómo tiene razón!	
GALEAZO	No pienso dejar mesón, aunque soy viejo y es tarde, sin buscar a dos o tres que me abonen.	925
OCTAVIO	Aguardad, que es áspera la ciudad.	

GALEAZO	Más áspero mi hijo es. (Vase GALEAZO.)	
CAMILO	(Aparte.) Dice verdad.	
ISABELA	(En secreto.) Razón tiene, que éste sin duda es su hijo.	930
VIOLANTE	Yo, Isabela, lo colijo por el que en su nombre viene, que el granadino es Marcelo, y algún engaño hay tejido.	
ISABELA	Ya estaba antes entendido que él pusiera el pie en el suelo. Laureta el soplo me dio.	935
VIOLANTE	¿Luego no te casarás con él?	
ISABELA	Presto lo verás.	
VIOLANTE	Dímelo antes.	
ISABELA	¿Con él yo? Ni aun con el que finge ser, en cuanto Lelio.	940
VIOLANTE	¡Oh amiga!	
ISABELA	Tú saldrás de esa fatiga con lo que ahora has de ver.	
(Entra un CRIADO y dice a FABIO.)		
CRIADO	Por ti preguntando está Emilio, uno de Granada, que, llegando a tu posada, le dirigieron acá.	945
FABIO	Dile que no estoy aquí.	
MARCELO	A buen tiempo le trae Dios.	950
CAMILO	(En secreto.) Negad, y corra por vos lo que ha corrido por mí.	

(Entra EMILIO.)

EMILIO	Tras el recaudo me entro, pensando, pues es de Octavio la posada, hallar con Fabio a Galeazo acá dentro.	955
OCTAVIO	Muy bien venido seáis.	
EMILIO	Serálo quien pudo hallaros.	
OCTAVIO	¿Qué mandáis, señor?	
EMILIO	Besaros las manos, si me las dais. Busco a Fabio.	960
OCTAVIO	Veisle aquí.	
FABIO	¿Quién me busca?	
EMILIO	¡Oh dulce amigo! ¿Conocéis a Emilio?	
FABIO	Digo que no me buscáis a mí.	
EMILIO	¿No sois vos el que en Granada estuvo, ahora año y medio, sin salud y sin remedio y le halló en mi posada?	965
FABIO	El mismo.	
EMILIO	¿Pues cómo llevo tal respuesta, amigo fiel?	970
FABIO	Porque no sois vos aquel Emilio a quien se lo debo.	
LAURETA	¿Otro moro?	
ISABELA	¿Otro salterio?	
VIOLANTE	¿Otra gaita zamorana?	
ISABELA	No pienso aguardar, hermana, los fines de este misterio. Si el Camilo que yo amo es el Lelio que me dan, y ya es esposo el galán y el cajero será amo, dar quiero satisfacción	975 980

	a las dudas de Camilo y hacer, por el mismo estilo, a una experiencia un picón. Quedad, Violante, con Dios. Laureta, vente conmigo.	985
VIOLANTE	Isabela, yo te sigo y jugarás por las dos. (Vanse las tres.)	
OCTAVIO	¿Qué es esto? ¿Hay segunda historia?	
EMILIO	Muerta ya esta amistad siento, si de un agradecimiento es el alma la memoria. ¿Que no os acordáis de mí, ni de mis servicios?	990
FABIO	No.	
EMILIO	¿Quién Fabio en Toledo es?	
FABIO	Yo.	
EMILIO	¿Fuistes a Granada?	
FABIO	Sí.	995
EMILIO	¿Con un Marcelo amistad tuvistes?	
FABIO	Sí.	
EMILIO	¿Fue después vuestro huésped?	
FABIO	Y lo es.	
EMILIO	¿Qué es de él?	
FABIO	No está en la ciudad.	
OCTAVIO	¿Había, por dicha, de ser el que por yerno me han dado? ¿Es aquél?	1000
EMILIO	¡Oh hijo amado!	
MARCELO	¿Hijo me queréis hacer? Padre mío, otro será vuestro Marcelo.	
EMILIO	¡Oh bien mío!	1005
MARCELO	Andad con Dios.	
EMILIO	¿Tal desvío	

	a tu padre?	
OCTAVIO	Ta, ta, ta. Muchas negaciones son éstas, señores garzones. Miren que dos negaciones hacen una afirmación.	1010
	¿Qué máscaras de papel son éstas? ¿He de entendellas? Creo que lo dirán ellas antes que se rompa él.	1015
CAMILO	Digo, señor, que perplejos estamos con lo que ves.	
FABIO	Digo que somos los tres las Susanas de estos viejos.	
MARCELO	No digáis tal.	
CAMILO	Callad, Fabio.	1020
EMILIO	¿Aquí en Toledo, no mora Fabricio?	
OCTAVIO	Sí.	
EMILIO	Luego a la hora vendrá a vuestra casa, Octavio. De sus granadinas canas implorar quiero el auxilio, para que abonen a Emilio con aquestas tres Susanas. (Vase EMILIO.)	1025
OCTAVIO	¿No esperáis, señor? No quiso.	
CAMILO	¿Qué tenemos que aguardar?	1030
FABIO	Mucho, que pienso negar hasta la tierra que piso.	
OCTAVIO	(Aparte.) De confusión tan prolija me saque Dios, por quien es. ¿Es por dicha, éste, entremés de las bodas de mi hija? Son de verdad estos viejos, o representantes son? Buena es la disposición. No son malos los bosquejos.	1035 1040

Loco estoy. Ya creo al uno,
ya al otro crédito doy.
Sólo a mí no creo, que estoy
velando en sueño importuno.

(Entra GALEAZO con TADEO.)

GALEAZO	Huelgo de haberte encontrado.	1045
TADEO	Huelgo de que hayáis venido. ¿A qué habéis, señor, salido?	
GALEAZO	A buscarme, y me he hallado en ti. ¿Querrásme abonar?	
TADEO	Sí, señor; ¿mas qué hacienda tengo yo?	1050
GALEAZO	Bastante prenda por mí tienes que empeñar.	
TADEO	¿Cuál es?	
GALEAZO	El conocimiento. ¿Conócesme?	
TADEO	Como a mí.	
GALEAZO	¿Diráslo aquí dentro?	
TADEO	Sí, y aun en todo el firmamento. No una vez, ni dos, ni tres, sino ciento he de afirmallo. (Aparte.) Como no cante algún gallo, que habrá negación después.	1055 1060
GALEAZO	Entra pues. Octavio, ya hay quien me conozca bien. Ven, hijo Tadeo, ven.	
CAMILO	(En secreto.) Lunes digo.	
TADEO	(Aparte.) ¿Esto hay acá?	
GALEAZO	Hijo mío, ¿quién soy yo?	1065
TADEO	Sábelo mi buen Jesús.	

GALEAZO	¿Luego no lo sabes tú?	
TADEO	One.	
GALEAZO	¿Qué es one?	
TADEO	One es no en jerigonza cegal.	
	Como os veo tan privado de la vista, os he hablado en vuestro lenguaje.	1070
GALEAZO	¿Hay tal?	
	¿Pues no me dijiste ahí fuera que me conocías?	
TADEO	Sí, pero la luz que hallé aquí me alumbró de otra manera.	1075
	No están esos corredores tan claros como esta sala.	
OCTAVIO	No va la comedia mala. Buenos son estos errores.	1080
	Señor Galeazo, ¿queda otro paso?	
GALEAZO	De pasión cuantos ya me quedan son.	
OCTAVIO	A fe que Lope de Rueda tan buen viejo no hacía, y fue un gran representante.	1085
GALEAZO	Rabiaré.	
OCTAVIO	Pase adelante la historia, por vida mía.	
(Entra ISABELA en hábito de labradora, con un rebozo.)		
ISABELA	Entrado me he por el hilo de los criados acá...	1090
	Señores, si se me dan licencia, hablaré a Camilo.	
OCTAVIO	Labradora amiga, hablalde.	
ISABELA	¿De un pleito matrimonial, quien ha puesto el cardenal	1095

	en la iglesia por alcalde?	
OCTAVIO	El vicario es el juez de estas causas.	
CAMILO	¿Qué me quieres?	
ISABELA	Si tú aquel Camilo eres que me engañaste una vez, no me engañarás ya dos, sin cumplirme la palabra que me diste.	1100
GALEAZO	El centro se abra antes, permítalo Dios.	
TADEO	¿Para qué?	
GALEAZO	Para sorbellos.	1105
TADEO	¡Oh qué buena maldición! ¿Son huevos? Y si lo son, las claras sean para ellos.	
GALEAZO	Son bellacos, son traidores.	
CAMILO	(En secreto.) Tadeo, ésta es Isabela.	1110
TADEO	Es verdad.	
CAMILO	Al cielo vuela Lelio con estos favores.	
ISABELA	¿Conociste a una Belisa, vecina de Mocejón?	
CAMILO	Muy bien.	
ISABELA	¿Será, pues, razón que pagues su llanto en risa? ¿Eres su esposo?	1115
CAMILO	Sí.	
GALEAZO	¿Qué? No hay tal, que es mentira ésta.	
OCTAVIO	Graciosísima es la fiesta. Buena es la maraña a fe. No hace mal su figura la labradora embozada.	1120
ISABELA	Testigo hay en la manada que, si ya no se perjura,	

	dirá todo lo que hay.	1125
	¿Tadeo, no es esto así?	
GALEAZO	Calla, por amor de mí.	
TADEO	¿Y mi alma de cambray, cándida, pura y bruñida, yo macularla por vos?	1130
	No lo permita mi Dios en los días de mi vida.	
	Llegamos a Mocejón, donde vio a esta mocejona: agradóle su persona y díole su corazón.	1135
	Entró a su padre a servir, y a mí, que andaba mohíno, me asentó con un vecino.	
CAMILO	¿Quiéslo más claro decir?	1140
TADEO	Desde allí les vía dar, creo que de siete en siete, más besos que un caballete ha visto de un palomar.	
	Hame dicho después él que es su esposo. Esto que sé, sobre la cruz lo diré y lo firmaré en papel.	1145
GALEAZO	¿Hase visto tal traición?	
ISABELA	¡Ay!	
GALEAZO	¿Yo nuera labradora?	1150
CAMILO	¿Por quién suspiráis, señora?	
ISABELA	Suspiro por Mocejón.	
TADEO	En mi verdad que lo creo. Presto le tendréis, hermana, y hoy será antes que mañana.	1155
GALEAZO	¿Quieres matarme, Tadeo? Una y otra maldición le echaré cuando el sí diga.	
ISABELA	¡Ay!	
CAMILO	¿Lloráis por esto, amiga?	
ISABELA	No, sino por Mocejón.	1160

EMILIO	Contigo, Donato, vengo fiado de tus servicios, pues en la calle te encuentro, a que vuelvas por mi honor.	1195
DONATO	¿Quién te le quitó, señor?	
EMILIO	Tres mozuelos aquí dentro.	1200
DONATO	¿Tres son? (Bosteza.)	
EMILIO	¿No te determinas? ¿Bostezas?	
DONATO	Voyme a dormir.	
EMILIO	¡Ah gallina! En fin, quiés ir a dormir con las gallinas.	
DONATO	(Bosteza.) ¿Que estás, señor, en Toledo?	1205
EMILIO	Tú creo que no lo estás. ¿Queda que bostezar más? Ven acá, no tengas miedo, que a pendencia no te llamo, ni Dios, Donato, lo quiera.	1210
DONATO	Y a serlo, ¿qué mucho fuera matar a tres por mi amo?	
EMILIO	Lo que quiero es que me abones porque han dicho aquí que no soy tu amo Emilio yo.	1215
DONATO	Mienten a pares y nones cuantos hoy dijeren tal.	
EMILIO	¿Jurarás tú que lo soy?	
DONATO	Y ellos lo jurarán hoy en la cruz de este puñal.	1220
EMILIO	Pues entra, hijo, conmigo.	
MARCELO	(En secreto.) Lo que te he dicho, Donato.	
DONATO	Tú lo verás de aquí a un rato.	
EMILIO	Ven acá, Donato amigo, y vuelve aquí por mi honor,	1225

	como criado fiel. ¿Quién soy yo?	
DONATO	Dígalo él, que se conoce mejor.	
EMILIO	¿Soy Emilio? En dos palabras lo di aquí.	
DONATO	Yo lo diré. Si es Emilio uno que parece padre de cabras, y que a San Cervantes puede prestarle mucho esta vez de barbacana y vejez sin que lampiño se quede, vucé es Emilio; mas crea que en mi vida le eché paja.	1230 1235
EMILIO	¡Que mi criado me ultraja y que mi hijo lo vea! justicia de Dios, Octavio!	1240
OCTAVIO	No lo representa mal. Romperéis un pedernal quejándoos de vuestro agravio. Digo que Torres Naharro no compuso tal comedia.	1245
EMILIO	Bien mi daño se remedia.	
OCTAVIO	¿Representó así Navarro?	
EMILIO	¿Quién es ése que está ahí?	
DONATO	Lelio.	
EMILIO	¿Que ése no es Marcelo? ¡Fuego descienda del cielo sobre él y sobre ti!	1250
GALEAZO	Emilio amigo, si escucho con pena vuestra fatiga, mi corazón os lo diga, que os tiene que decir mucho.	1255
EMILIO	Gran consuelo es, Galeazo, hallarte en esta ocasión.	
GALEAZO	En la misma damnación tengo el uno y otro brazo. Ginebra a Toledo llamo,	1260

sin hallar quién más le cuadre,
do no hay hijo para padre,
ni criado para amo.

¿Es ésta la gran corona?,
¿el turbante? ¿el Potosí?
Si Dios me saca de aquí,
el peso de mi persona

1265

ofrezco de blanca cera
a la Virgen de la Antigua.
¿Quién, Emilio, no santigua
tal Babilonia?

1270

(Entra un CRIADO.)

CRIADO

Ahí fuera,
de crestas y de penachos
una Bradamante armada,
digo una dama embozada,
llega con ciertos despachos.

1275

OCTAVIO

Otra figura del auto
debe de ser. Entre luego,
y veamos a este juego
qué fin le da nuestro Plauto.

1280

(Entra VIOLANTE con rebozo.)

VIOLANTE

Livia soy, la granadina.
¿Dónde está Marcelo aquí?

EMILIO

¿Livia en Toledo? ¡Ay de mí!
Mohína sobre mohína.

VIOLANTE

¿No eres tú Marcelo?

EMILIO

No,
que éste es Lelio, amiga.

1285

DONATO

¿Ya
ser Lelio confesado ha?

MARCELO

(Aparte.)
Violante es ésta.
(Vuélvese a VIOLANTE.)

	¿Y si yo fuese Marcelo, qué habría?	
EMILIO	No lo es tal, que Lelio es una vez, y dos, y tres.	1290
VIOLANTE	Pagadme la honra mía.	
EMILIO	¿Sobre daros mil escudos me tiráis nuevos bohordos?	
VIOLANTE	Para escrúpulos tan sordos no traigo renglones mudos. Esta cédula lo diga.	1295
MARCELO	(Aparte.) ¡Qué bien se aprovechó de ella!	
EMILIO	¿Quédaos otra, Livia bella? Veámosla, Livia amiga.	1300
VIOLANTE	Yo la entrego a este señor.	
OCTAVIO	¿Que de la farsa, oh mujer, me habéis querido hacer? ¿No halláis otro relator?	
VIOLANTE	Leedla.	
EMILIO	No la leáis.	1305
OCTAVIO	Basta, que ya soy farsante.	
VIOLANTE	Leedla luego, al instante.	
MARCELO	Octavio, no descubráis mis flaquezas, que yo digo que es mi mujer ésta.	
EMILIO	Miente, que el cielo no lo consiente si ya no me es enemigo. Mataréme, matarélo con esta daga.	1310
OCTAVIO	¡Buen paso!	
FABIO	Teneos, señor.	
CAMILO	¡Fuerte caso!	1315
EMILIO	¿Livia mujer de Marcelo?	
ISABELA	Muy mal se reciben nueras en Toledo. Por no ver dagas, me quiero volver.	

GALEAZO	¿Decíslo, amiga, de veras?	1320
ISABELA	Dígolo de corazón.	
GALEAZO	Andad, pues, con Dios, lucero.	
CAMILO	¿Que os queréis volver ya?	
ISABELA	Quiero volverme a mi Mocejón. (Vuelve, abrázase con CAMILO.)	
TADEO	Eso sí; un abrazo estrecho la vuelta sea.	1325
GALEAZO	¡Oh traidora, gitana, y no labradora! Rompa esta daga tu pecho.	
FABIO	Quedo, Galeazo, quedo.	
OCTAVIO	¡Qué oficial! ¡Oh hideputa! En el Mesón de la Fruta no le ha visto tal Toledo. ¡Qué paso éste! ¡Laureta! ¡Laureta!	1330
(Entra LAURETA.)		
LAURETA	¿Qué mandas?	
OCTAVIO	Llama a Isabela.	
LAURETA	¿A quién?	
OCTAVIO	A tu ama, que con Violante discreta verá un gran paso.	1335
LAURETA	Señor, ambas a dos con sus mantos se salieron.	
FABIO	¿Cielos santos, mi hermana ha hecho ese error?	1340
OCTAVIO	¿Mi hija error semejante? Pues no se me ha de ir por pies.	
TADEO	Pues hay mayor mal, que es	

	mujer de un representante.	
OCTAVIO	¡Jesús! No me digas tal. (Quítale el rebozo CAMILO.)	1345
CAMILO	Ves aquí a Isabela ahora.	
OCTAVIO	¿Qué ha hecho la labradora? No ha representado mal.	
MARCELO	Y en nombre de Livia aquí, Fabio, verás a tu hermana. (Descúbrela.)	1350
OCTAVIO	La traza ha estado galana.	
FABIO	Nunca lo estuviera así. No es comedia ya ésta, no, sino verdad.	
OCTAVIO	Guarda el lobo. ¿Falta a la comedia el bobo y queréis que lo sea yo?	1355
CAMILO	Lelio te pide perdón del tiempo que te ha engañado con máscara de criado.	
OCTAVIO	¿Qué, no es representación?	1360
CAMILO	No, señor, sino verdad.	
OCTAVIO	Pues perdonad, hijo, vos mi yerro, y permita Dios que en larga posteridad gocéis a vuestra Isabela.	1365
MARCELO	Dadme vos las manos, Fabio, y no tengáis por agravio lo que no ha sido cautela.	
FABIO	Abrazadme tan estrecho, como os tendré por cuñado, y gozad del nuevo estado cuyo tálamo es mi pecho.	1370
CAMILO	Dadme los pies, padre mío.	
MARCELO	Señor, dadme vuestros pies.	
OCTAVIO	Si el perdón general no es, yo de los dos me desvíó. Porque he reído un buen rato de lo que ahora aún no creo,	1375

	con las burlas de Tadeo y las gracias de Donato.	1380
GALEAZO	Yo te abrazo y te perdono.	
EMILIO	Yo te perdono y te abrazo.	
GALEAZO	Contento de ser Galeazo, sin que hagas tú el abono.	
FABIO	Tú me has de patrocinar con tu padre para que, si merecido la he, a Cintia me quiera dar.	1385
EMILIO	Con una arenga prolija os quisiera agradecer el aceptar por mujer, Fabio señor, a mi hija. Si mi honra y mi caudal bastan, en dote os lo doy.	1390
ISABELA	También he de hacer hoy otro casamiento igual: a Tadeo con Laureta, si a los novios le parece.	1395
TADEO	Digo que el novio obedece.	
LAURETA	Digo que la novia aceta.	1400
DONATO	Yo, porque estoy en Granada casado, me iré a dormir, y todos se podrán ir por esta boca cerrada; si no caben, abriréla. Con que, discreto senado, se habrán por hoy acabado <i>Las firmezas de Isabela.</i>	1405